Dacarrete

Imp.

EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

JULIETA Y ROMEO,

DRAMA EN CUATRO ACTOS Y EN VERSO.



MADRID.
Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, num. 9.
1858.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: ***libreria de Cuesta, calle Mayor, núm. 2.***

PROVINCIAS.

Albacete.	Perez.	*Motril.*	Ballesteros.
Alcoy.	V. de Martí é hijos.	*Manzanares.*	Acebedo.
Algeciras.	Almenara.	*Mondoñedo.*	Delgado.
Alicante.	Ibarra.	*Orense.*	Robles.
Almeria.	Alvarez.	*Oviedo.*	Palacio.
Aranjuez.	Prado.	*Osuna.*	Montero.
Avila.	Rico.	*Palencia.*	Gutierrez é hijos.
Badajoz	Orduña.	*Palma.*	Gelabert.
Barcelona.	Viuda de Mayol.	*Pamplona.*	Barrena.
Bilbao.	Astuy.	*Palma del Rio.*	Gamero.
Burgos.	Hervias.	*Pontevedra.*	Cubeiro.
Cáceres.	Valiente.	*Puerto de Santa Maria.*	Valderrama.
Cádiz.	V. de Moraleda.	*Puerto-Rico.*	Marquez.
Castrourdiales.	Saenz Falceto.	*Reus.*	Prins.
Córdoba.	Lozano.	*Ronda.*	Gutierrez.
Cuenca.	Mariana.	*Sanlucar.*	Esper.
Castellon.	Gutierrez.	*S. Fernando.*	Meneses.
Ciudad-Real.	Arellano.	*Sta. Cruz de Tenerife.*	Ramirez.
Coruña.	García Alvarez.	*Santander.*	Laparte.
Cartagena.	Muñoz Garcia.	*Santiago.*	Escribano.
Chiclana.	Sanchez.	*Soria.*	Rioja.
Ecija.	Garcia.	*Segovia.*	Alonso.
Figueras.	Conte Lacoste.	*S. Sebastian.*	Garralda.
Gerona.	Dorca.	*Sevilla.*	Alvarez y Comp.
Gijon.	Sanz Crespo.	*Salamanca.*	Huebra.
Granada.	Zamora.	*Segorbe.*	Clavel.
Guadalajara.	Oñana.	*Tarragona.*	Aymat.
Habana.	Charlain y Fernz.	*Toro.*	Tejedor.
Haro.	Quintana.	*Toledo.*	Hernandez.
Huelva.	Osorno.	*Teruel.*	Castillo.
Huesca.	Guillen.	*Tuy.*	Martz. de la Cruz.
Jaen.	Idalgo.	*Talavera.*	Castro.
Jerez.	Bueno.	*Valencia.*	Moles.
Leon.	Viuda de Miñon.	*Valladolid.*	Hernainz.
Lérida.	Zara y Suarez.	*Vitoria.*	Galindo.
Lugo.	Pujol y Masia.	*Villanueva y Geltrú.*	Magin Beltran y compañia.
Lorca.	Delgado.	*Ubeda.*	Treviño.
Logroño.	Verdejo.	*Zamora.*	Calamita.
Loja.	Cano.	*Zaragoza.*	V. Andrés.
Málaga.	Cañavate.		
Mataró.	Abadal.		
Murcia.	Hermanos de Andrion.		

JULIETA Y ROMEO.

JULIETA Y ROMEO,

DRAMA TRAGICO EN CUATRO ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

DON ANGEL MARIA DACARRETE.

Representado por primera vez en el teatro de Novedades á beneficio del primer actor D. José Calvo, el dia 29 de Mayo de 1858.

A la Srta. Dª Ysabel
Luna de Santamaría
s. atto. amigo
Angel M. Dacarrete

MADRID.
Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, núm. 9.
1858.

For never was a story of more woe,
Than this of Juliet and her Romeo.
Shakspeare.—Romeo and Juliet.—Act. V.—Scn. III.

DOS PALABRAS AL QUE LEYERE.

Esta tragedia fué escrita hace mas de seis años, cuando su autor contaba muy pocos de edad y desconocia completamente las cualidades escénicas que debe reunir toda obra dramática. Asi fué que, él mismo, llevado de su convencimiento y del consejo de personas entendidas, la condenó á esperar en un rincon de su gabeta el dia en que, mas adiestrado en el arte de escribir, pudiese conformarla á las condiciones teatrales y á las exigencias del público.

Hubo de ser ese dia uno hermoso de primavera, en el que distraido el autor, que pasaba una temporada en Aranjuez, de los pensamientos que engendra el comercio de la vida en Madrid (pensamientos que muy mal disponen el ánimo para pintar un amor tan extraño á la vanidad, tan ajeno al egoismo, tan opuesto á la ficcion como el que ha pretendido encarnar en Julieta), ocurriósele desenterrar el manuscrito de este trabajo y convertirlo en un drama capaz de ser representado públicamente.

La empresa no era tan fácil como la juzgó su deseo. El drama en su primitiva forma constaba de cinco actos, y alguno de ellos era tal vez mas largo que hoy lo es toda la obra: ademas, habia leido ya y estudiado, lo que no hiciera antés, la magnífica tragedia *Romeo and Juliet* del inmortal Shakspeare, y juzgaba que no se debiera escribir nada sobre el mismo asunto, sino procurando imitar en cuanto fuese posible aquel incomparable modelo. Alentó un instante el propósito de hacerlo asi; pero hubo de renunciar á ello, considerando que encariñado (á pesar acaso de su voluntad) con su primitivo argumento, no le seria fácil separarse de él, siendo por otra parte imposible amoldarlo al trabajo de imitacion que intentaba emprender.

En efecto: el autor de este drama, al concebirlo, desconocia cuanto se ha escrito sobre el mismo asunto, y valiéndose únicamente de los datos debidos á la tradicion verbal, cuales son la sangrienta enemistad que separaba á las familias de Julieta y de Romeo, y el trágico fin de ambos amantes, imaginó un argumento, muy diferente del de la obra del inmortal autor de *Macbeth*, y en el que figuran por lo tanto tambien diferentes, cuando no opuestos caractéres. Asi, pues, á pesar de conocer y apreciar, como el crítico mas severo, algunas de las faltas esenciales de su obra, consagróse únicamente á corregir su forma, y resolvió darla al teatro, acaso mas que por otro motivo, por desencadenar su atencion

del asunto de este drama, que há largo tiempo la esclavizaba.

Admirador apasionado del genio de Shakspeare, hasta rayar en la idolatria, el que esto escribe, piensa que ha pecado literariamente imaginando una obra dramática que lleva por título el de otra de aquel inimitable poeta. A confesar esta falta acude hoy ante el tribunal del público, y al trazar estas líneas, pocas horas antes de que pronuncie su irrevocable fallo, espera resignado que lo castigue severo ó que lo absuelva indulgente.

Madrid 29 de Mayo de 1858.

PERSONAJES.	ACTORES.
JULIETA............	D.ª MARIA RODRIGUEZ.
LAURA..............	D.ª SALVADORA CAYRON.
LEONORA...........	D.ª MARIA MENENDEZ.
MÁSCARA 1.ª........	D.ª TRINIDAD BEDIA.
IDEM 2.ª............	D.ª ANGELA CAÑETE.
DAMA 1.ª...........	D.ª LEOCADIA VILA.
IDEM. 2.ª............	D.ª ILDEFONSA HERNANDEZ.
ROMEO..............	D. JOSÉ VALERO.
CAPULETO..........	D. JOSÉ CALVO.
RODRIGO LOREDANO.	D. ANTONIO ZAMORA.
JACOBO.............	D. JOSÉ SANCHEZ.
PIETRO..............	D. FRANCISCO CORIA.
UN GUARDA.........	D. IGNACIO MUR.
UN CABALLERO.....	D. EDUARDO HERNANDEZ.

Damas, caballeros, pajes, máscaras, criados, etc.



ACTO PRIMERO.

Palacio de los Capuletos en Verona. Salon de estilo gótico con un balcon en el fondo y grandes puertas laterales. Las del balcon estarán abiertas, distinguiéndose confusamente los árboles del jardin. Sobre uno de los muebles habrá una lámpara manuable, cuya luz es la única que ilumina la escena.

ESCENA PRIMERA.

Aparece LEONORA *asomada al balcon. Entra* CAPULETO *por la izquierda, y al ruido de sus pasos se vuelve Leonora. Las palabras izquierda y derecha se refieren siempre al espectador.*

CAP. Leonora...
LEON. Señor... (*Turbada.*)
CAP. He visto
luz brillar y saber quiero
por qué velas.
LEON. Me he sentido
algo indispuesta.
CAP. En tu lecho
mejor estarás que aqui
con ese balcon abierto.
¿Duerme mi hija?
LEON. Lo ignoro.

Es posible que esté haciendo
sus oraciones. Cerró
las puertas de su aposento.
(¡Pobre de mí si ella viene
á desmentir este enredo!)

CAP. Tarde es ya para rezar.

LEON. Si: es posible que del sueño
ya esté en los brazos.

CAP. Vé y mira
si se ha recogido, y luego
hazlo tú. Que no me agrada,
has de advertir, que el silencio
de estas horas se interrumpa.
(Leonora vá á marcharse.)
Cierra el balcon.

LEON. Ya obedezco.
(¡Vírgen santa, si llegase
ahora el amante mancebo!)
(Váse por la derecha.)

ESCENA II.

CAPULETO *solo.*

Debo engañarme: mi Julia
es tan inocente... pero
no, mi corazon de padre
no puede estar satisfecho.
No obstante... Leonora es jóven,
y acaso el galan resuelto
que he visto rondar las tapias
vendrá por ella... ¡Por eso
la ví en el balcon! ¡Si, sí!
¡Por ella! Mas ¿por qué siento
desde que he visto á ese hombre
una inquietud... un recelo?...
En su capa rebozado,
imposible conocerlo
me fué; pero su ademan
revelaba á un caballero,
ó mi temor lo imagina.
¡Velemos, honor, velemos!

que quien tu muerte recela
no halla descanso en el lecho.

ESCENA III.

CAPULETO, LEONORA.

CAP. ¿Duerme?
LEON. Si, señor.
CAP. Alumbra
mis pasos.
(*Se dirige á la izquierda. Leonora le sigue con la lámpara.*)
LEON. Tranquilo sueño
tengais, señor.
CAP. Cuanto antes
retírate á tu aposento.
(*Vánse ambos por la izquierda.*)

ESCENA IV.

JULIETA, *despues* LEONORA. *La escena queda á oscuras. En el dintel de la puerta de la derecha aparece Julieta y avanza cautelosamente hácia el centro del teatro, teniendo siempre fijos sus ojos en la puerta por donde han desaparecido su padre y Leonora.*

JUL. ¡Se fué! Ya de sus pisadas
apenas percibo el eco.
¡Padre mio! Yo te amo
con el alma, y yo deseo
que te alejes. ¡Tanto puede
la llama que arde en mi pecho!
Leonora... (*Viéndola entrar.*)
LEON. Ya está en su estancia.
JUL. ¿Volverá?
LEON. No hayais recelo
de que tal suceda: es tarde
y habrá de rendirle el sueño.
JUL. ¡Si sospechase!...
LEON. ¡Locura!
Por cualquier achaque inquieto

estaria: vió la luz
y... ¿la apago?

JUL. No: qué miedo
me dan las sombras. ¡Ya tarda!

LEON. Vuestra es la culpa.
(*Dice esto dirigiéndose al balcon y mirando hácia el jardin.*)

JUL. ¡Está bueno!
¡Conque es mia, y me parece
un siglo cada momento
que pasa!

LEON. Por eso mismo.
Teneis corazon muy tierno,
y los hombres...

JUL. ¡No seas loca!

LEON. Si, lo merecen de hierro.

JUL. ¿Qué dices?

LEON. Que nuestro halago
pagan siempre con despegos.
Si los queremos constantes
es menester darles celos,
hacer que les desdeñamos,
aunque se abrase por dentro
el alma, y cuanto nos piden
negarlo, y fruncir el ceño.

JUL. ¿De veras? (*Riendo.*)

LEON. ¡Pues no! Palabras
dadles de miel: ojos tiernos
ponedles, que irán los suyos
apaciguando su incendio
hasta deciros un dia
Si te he visto, no me acuerdo.

JUL. Nada temas. No amenaza
ese peligro al inmenso
amor que por mí alimenta
el alma de mi Romeo.
Si fueses de sus palabras
y sus miradas objeto,
comprendieras que imposible
es dudar del sentimiento
que le anima.

LEON. Asi tambien

pensaria en algun tiempo
Laura.

JUL. ¿Quién?

LEON. La que hoy se llama
la condesa de Vitello.

JUL. ¡Firme amante!

LEON. No es extraño
que llevada del despecho
se casase. Era envidiada
de las damas por los ciegos
alardes de apasionado
que por ella hizo Romeo.
Nobles los dos: ambos ricos,
se decia que muy presto
se unirian; pero os vé,
en un baile, segun creo,
el galan y... (¡pobre Laura!)
¡Adios!... bodas en proyectos,
músicas á media noche,
querellas, súplicas, versos,
calenturas por desdenes,
protestas de amor eterno...
¡todo, todo se le fué
como el agua entre los dedos!
Una vez asi ofendida...

JUL. ¿No encontró mejor remedio
á su dolor que casarse
con otro?

LEON. Su orgullo viendo
herido...

JUL. No siente orgullo
quien ama de veras.

LEON. Pero...

JUL. No se amaban. ¡Qué distinto
está de entonces Romeo!
Su pasion no se revela
con delirantes extremos:
jamás celosa sospecha
turba su alma; es mi dueño
y mi esclavo al par, y avaro
de su amor, pide al misterio
sus sombras para ocultarlo:

¿Cómo comparar su ciego
pasado afan con la pura
llama que siente y que siento!

LEON. Convenido: Sé que os ama;
pero es hombre!

JUL. ¡No! ¡Es Romeo!
¡Es la luz que me da vida!

LEON. Si; que á las doce sospecho
que debiera haber venido
para alumbrarnos, y temo
que pronto dará la una
y á oscuras nos quedaremos.

JUL. ¡Ah! Ya tarda demasiado.
¡Si algun accidente adverso
le impidiera!..

LEON. ¡Como siempre!
Buscando un motivo nuevo
para sufrir! Y él en tanto,
¡quién sabe!.. No hayais recelo,
pronto vendrá. ¿No lo dije?
Miradle.
(Se ha visto á Romeo saltar por el balcon: al volverse Julia, movida por las palabras de Leonora, se encuentra con aquel que la recibe en sus brazos.)

ROMEO. ¡Mi bien!

JUL. ¡Romeo!

ESCENA VI.

JULIETA, ROMEO, LEONORA.

JUL. ¿Cómo tan tarde?

ROMEO. ¡Alma mia!
Bien mi corazon lo siente.

LEON. (Marcharnos será prudente
hasta que amanezca el dia.)
(Va á macharse á tiempo que Julieta se vuelve para decirle que lo haga.)

JUL. Leonora...

LEON. ¡Ya! *(Váse por la derecha.)*

JUL. A sospechar

llegué que faltases hoy.

ROMEO. De mi tardanza no soy
la causa.

JUL. ¿Cómo?

ROMEO. A pesar
de las sombras distinguí,
cuando al balcon avanzaba,
un hombre que me observaba.

JUL. ¿Desde dónde?

ROMEO. Desde allí.
(Señala hácia la izquierda del jardin.)

JUL. ¡Es de mi padre el balcon!
¿Seria...

ROMEO. Tal sospeché,
y al punto me retiré.

JUL. (¡Bien dijo mi corazon!)

ROMEO. Despues, con calma observando,
me aproximé: á nadie vi...

JUL. Pero mi padre por mí
há poco que preguntando
estuvo á Leonora.

ROMEO. ¡Cielo!
¿Ha descubierto?.. ¿te habló?

JUL. Oculta le escuché yo
mal esconder su recelo.
Creyóme dormida... Espera...
(Se dirige al balcon, y mira con ansiedad hácia la izquierda.)
No hay luz ninguna. Ruido
(Va á la puerta de la izquierda, y aplica el oido.)
no se siente. Se ha dormido.
(Coge sonriendo entre sus manos las de Romeo, y de repente las suelta extremecida, y volviéndose con espanto hácia la puerta de la izquierda.)
¡¡Jesus!!

ROMEO. ¡Julieta!

JUL. ¡Qué fiera
situacion! Oir pensé
sus pasos.

ROMEO. Yo nada siento.

UL. Del pavor que experimento
medrosa quimera fué.

ROMEO. Cálmate.

JUL. Si. ¿No lo ves?.. (*Sonriendo.*)
Ya estoy tranquila. A mi lado
siéntate. (*Lo hace ella.*)

ROMEO. No: arrodillado
quiero estar á vuestros piés.
(*Haciéndolo en un cogin al lado del sillon de Julieta.*)
¿No sois mi señora?

JUL. ¡Oh Dios!
¿Y vos mi esclavo?

ROMEO. Que pena
por tener otra cadena
que mas le esclavice á vos.

JUL. Pues bien, si sois obediente,
cual reclama vuestro estado,
decid en qué habeis pasado
el dia... ¿Por qué tu frente
se anubla?
(*Dice esto, levantándose y acercándose á Romeo, que ya lo ha hecho con ademan sombrio.*)

ROMEO. ¡Julieta!

JUL. Di.

ROMEO. Hoy nuestra suerte maldita
otra esperanza nos quita.

JUL. ¿Qué?

ROMEO. Oye: á mis deudos vi.
Mi amor á todos reunidos
les dije y llegué á rogar
que tumba fuese el altar
de nuestros odios vencidos.
Que, uniendo dos corazones,
alcanzarian por palma
de todo un pueblo la calma,
del cielo las bendiciones.

JUL. ¿Y?..

ROMEO. En vano tembló mi labio
humillado con el ruego,
su sangriento rencor ciego

tomó mi pasion á agravio!
Y, huyéndome con desden
¡*muerte*!.. gritaron impios...
¡¡Quizá los agravios mios
la *muerte* vengue tambien!!

JUL. ¡No, Romeo! ¡no por Dios
des en tu pecho cabida,
á ese furor homicida,
hoy tan funesto á los dos!
Sobrado ya nuestras razas
regaron en otros dias,
con llanto estas galerias,
con sangre calles y plazas!
¡Sobradas veces al cielo,
maldiciendo á nuestros padres,
clamaron airadas madres
y huérfanos sin consuelo!

ROMEO ¡Es verdad! Y en expiacion
de su culpa, la venganza
de Dios roba la esperanza
á nuestra pura pasion!

JUL. ¿Por qué asi desesperar?

ROMEO. ¡Por el padre delincuente
el hijo paga inocente!

JUL. ¡Ah!

ROMEO. ¡Se ha de realizar
la prediccion!
(*Con abstraccion sombria.*)

JUL. ¿Qué?

ROMEO. (*Saliendo de su abstraccion, y procurando aparecer tranquilo.*)
No es nada.

JUL. ¿Qué me ocultas?

ROMEO. Nada.

JUL. ¡No!
¿Qué piensas? Saberlo yo
exijo. ¡Pena callada
tener para mí! ¡Y dirás
que me amas!

ROMEO. Julia mia,
oye: ocultarlo queria;
pero al decirlo quizás

acabe mi desvario.
¡Es tan solo una locura!...
(Julieta manifiesta ansiedad porque hable.)
A la luz del alba pura
ayer mis pasos al rio
llevaba, pensando en tí,
y de un árbol á la sombra,
de yerba sobre una alfombra
durmiendo una niña ví.
El aire blando mecia
sus desatados cabellos,
y acariciada por ellos
entre sueños sonreia.
Pronto sus celajes rojos
rasgó el sol, rayo brillante
dió á la niña en el semblante
abriendo sus negros ojos.
Temí asustarla, y pensé
retirarme; mas, serena,
á mí avanzó entre la arena
hundiendo el desnudo pié.
Con dulce voz á implorar
vino mi piedad cristiana...
¡era una pobre jitana
sin familia y sin hogar! *(Pausa corta.)*
Alegre tomó el dinero
que le alargué, y añadió:
«¿Quereis que os revele yo
vuestra suerte, caballero?»
Le dí la mano, y al ver
sus rayas, palideciendo
la soltó.—¿Qué estás haciendo?—
le dije.—«No puede ser.»
prorumpió con voz sombria;
lanzó un suspiro su seno,
y por su rostro moreno
una lágrima corria.
Trocado su infantil gozo
en tristeza, me miraba,
y muy quedo murmuraba...
«¡Pobre mozo! ¡pobre mozo!»

JUL. ¡Sigue!

ROMEO. «Habla,» yo exclamé,
y ella con trémulo acento,
dijo:—«¡Se acerca el momento
de probar tu amante fé!
De la prenda de tu amor
separado llorarás...»

JUL. ¡Imposible! (*Interrumpiéndole.*)

ROMEO. «¡Y la verás
en brazos de otro señor!»

JUL. ¡¡Mentira!!

ROMEO. «¡Y mas tarde veo
á la muerte despiadada,
con su mano descarnada
bendecir vuestro himeneo!!

JUL. (*Se cubre el rostro con las manos.*)
¡¡Jesus!!

ROMEO. ¡Ese cuadro horrible
desde ayer delante está
de mí!

JUL. ¡No se cumplirá!
¡No, Romeo, es imposible!
¿Por qué tan severo Dios
con nosotros ha de ser?
¿Por qué delito?

ROMEO. ¡Nacer
fué el delito de los dos!
Tu nombre siempre enemigo
de mi nombre...

JUL. Sella el labio.
¡A mi amor causas agravio!
¡Tu nombre! ¡Yo le bendigo!
¡Tú eres para mí Romeo,
no un Montesco!

ROMEO. ¡Vida mia!

JUL. (*Llevándole hácia el balcon.*)
Ven, desecha esa sombria
nube que en tu frente veo.
¿Te acuerdas? Pronto va á hacer
un año que, fatigada
de un baile, el áura callada
de la noche, con placer
respiraba, cuando ví

de la luna al rayo un hombre...
ROMEO. ¡Que murmuraba tu nombre
al pié de tus rejas!..
JUL. ¡Si!
Te amo, su voz decia
con irresistible acento.
¡*Te adoro*, murmuró el viento
robándolo al alma mia!
Paso le pudieron dar
esas ramas, y turbada...
(*Señalando á los árboles.*)
ROMEO. ¡Sentí tu mano abrasada
entre mis manos temblar!
JUL. ¡No de temor, de alegria!
¡Que, por vez primera al verte,
juzgué que sin conocerte
te amaba desque vivia!

ESCENA VII.

DIDHOS *y* LEONORA, *que entra apresuradamente.*

JUL. Leonora...
LEON. ¡Señora mia!
¡El señor está despierto!
ROMEO. ¡Qué dices!
LEON. ¡A hablar no acierto!
Estaba en la galeria
viendo ya venir la aurora
para avisar, y lo ví
dejar su estancia.
JUL. ¡Ay de mí!
¡Huye! (*A Romeo.*)
ROMEO. ¡Que venga en buen hora!
Siendo mi pasion tan pura,
¿por qué mas la he de ocultar
como un crímen?
LEON. (¡Vá á llegar!)
(*Cogiendo la capa de Romeo y haciendo que la tome.*)
JUL. ¡Es forzoso!
(*Romeo vá á hablar y Leonora le inter-*

rumpe.)

LEON. ¡Qué locura!
¡Hablarle! ¡En buena ocasion!

JUL. ¡Adios!

ROMEO. ¡Adios, alma mia!

LEOR. ¡Vamos, que despunta el dia!
(Romeo se dirige al balcon y ella lo detiene.)
No salgais por el balcon,
no os vea; por la ventana
(Llevándolo hácia la puerta de la derecha.)
de mi cuarto: está lejano
de estos lugares.

ROMEO. ¡Tu mano! *(A Julieta.)*

JUL. ¡Romeo!
(Dándole la mano, que él besa apasionadamente.)

LEON. (¡Que tengan gana
de decir ternezas, cuando!...)
¡Vamos!
(Llevándose á Romeo por la derecha. Julieta tiene fija su mirada unos instantes en el lugar por donde ha desaparecido Romeo: despues la vuelve al balcon por donde se vé amanecer, y dice tristemente.)

JUL. ¡Ah! ¡con qué alegria
el mundo saluda al dia!
¡Yo le saludo llorando!

ESCENA VIII.

JULIETA, CAPULETO. *Julieta dice los tres últimos versos de la escena anterior mirando al balcon. Al volverse se encuentra con su padre, que entra por la izquierda.*

CAP. ¡Julieta!...

JUL. ¡Padre mio! (¡Si habrá visto!...)

CAP. ¡Levantada tú ya!

JUL. La luz del dia
aleja el sueño.

CAP. ¿Pero aqui tan pronto?

JUL. Vine por respirar la dulce brisa
de la mañana: de azahar y rosas
cargada llega á refrescar propicia
mi frente que se abrasa!

CAP. ¡Tú padeces!

JUL. ¿Yo? ¡No! ¿Quién os lo ha dicho?

CAP. ¿Necesita
un padre que le digan que padece
el hijo de su amor? ¡Oye, alma mia!
(Llamándola á sí con cariño.)
No de los brazos de tranquilo sueño
aqui viniste á respirar la brisa
del alba, no: tus párpados hinchados,
de lágrimas preñada tu pupila,
el velo del dolor cubre á tus ojos
cuanto estas horas con su encanto animan.

JUL. ¡Os engañais, señor!
(Esforzándose por aparecer alegre y tranquila.)

CAP. ¿Cómo engañarme
si aqui yo siento que tu ser palpita?
(Señalando al corazon.)
¿Cómo, si solo para tí respiro,
podrán velarse á mi afanosa vista
las azuladas huellas conque el llanto
ha marcado tu pálida mejilla?
¿Qué te aqueja?

JUL. Señor...

CAP. ¡Bien! ¡Ya no tienes
confianza en tu padre!

JUL. (¡Me asesina
su ternura!)

CAP. No apartes la mirada.
Yo de nada te acuso.

JUL. (¡Qué agonia!)

CAP. No te pregunto qué alejó tu sueño...
Yo tampoco he dormido. ¡Siempre fija
una idea en mi mente!...

JUL. ¿Qué?

CAP. ¿No viste
(Cogiéndole las manos y mirándola con atencion.)

anoche tú una sombra, decidida
avanzar al balcon y retirarse?..

JUL. ¡Padre mio, perdon!

CAP. ¡Piedad divina!
¿Por quién vino?

JUL. ¡Por mí!

CAP. ¡Por tí, infelice!
¡Ven acá! ven acá: clava en la mia
tu mirada. ¿Le amas?

JUL. ¡Le idolatro!
(*Capuleto al decir las palabras que anteceden, coge las manos de Julieta, coloca una de las suyas sobre la frente de su hija y la mira fijamente. Julieta dice* le idolatro *con decision y serenidad. Capuleto la suelta dejando ver su en rostro la alegria que siente.*)

CAP. (¡Está pura! ¡si! ¡si! ¡me engañaria
si fuese criminal!)

JUL. ¡Si, padre mio,
sin él no puedo comprender la vida!

CAP. Pero, ¿por qué ocultarlo?.. ¿Quién es? ¡Callas!
¿Esclava acaso de pasion indigna?..

JUL. ¡No mil veces! Nacido en noble cuna,
sintiendo un puro amor á unir aspira
al nuestro su blason.

CAP. ¿Y qué motivo
le impide confesarlo? Aunque codicia
Rodrigo Loredano hace ya tiempo
ser tu esposo...

JUL. ¡Jamás!

CAP. Yo que en tu dicha
cifro mi ser...

JUL. ¿Le negareis mi mano?

CAP. Si es digno de lograrla quien anima
tu corazon...

JUL. ¡Oh gozo! ¡Padre mio!
(*Abrazándole.*)

CAP. Vamos; dime quién es. ¿Por qué vacilas?

JUL. ¡Me amais mucho! ¿Es verdad?

CAP. ¡Qué si te amo!

JUL. ¡Vuestro cansado corazon no abriga

odio ya contra nadie!

CAP. ¿Qué?

JUL. ¿No es cierto
que si pudierais vos en solo un dia
recompensar los años de amargura
de mi madre infeliz?..

CAP. Pero...

JUL. ¡Sentirla
en sueños bendeciros al miraros
generoso, olvidar!...

CAP. ¡Basta, hija mia!
(Procurando ocultar su emocion.)

JUL. No me engaño. ¡Llorais!

CAP. *(Reponiéndose.)* Pero, ¿qué dices?
Ese hombre... ¿quién es?

JUL. Su bien se cifra
en llamaros su padre.

CAP. Mas... ¿su nombre?...

JUL. Romeo... *(Con temor.)*

CAP. ¡¡¡Montesco!!! ¿Tú deliras!
(Con asombro. Julieta baja la cabeza.)
¡Dí que me engañas!

JUL. ¡Ah! *(Con desconsuelo.)*

CAP. ¡No! ¡Es imposible!
¡A un Montesco amar tú!.. ¡¡Y eres mi hija!!
(Pausa.)
¡Amabas á Romeo! ¡Y con tu mano
tocó su mano, en nuestra sangre tinta,
un lecho conyugal sobre cadáveres
preparando insensibles! ¡Y venias
de tu engañado padre sobre el pecho
por él á suspirar!

JUL. ¡Si!.. ¡vuestra ira
descargad sobre mí; mas vuestro labio
no le injurie, señor! Ved que no abriga
su corazon el odio. ¡Me ama tanto!

CAP. Que esa frase de amor aborrecida
nunca vuelva yo á oir. Al escucharla
súbitamente en mi redor palpitan
¡venganza! en son confuso murmurando
de nuestra casa las sangrientas víctimas.
¿Sabes que ellas, si imposible acaso

protegiese tu amor, la noche, el dia,
sus gemidos poblando estos salones,
el castigo del cielo anunciarian?
Siempre entre tí y el maldecido amante,
negra sangre vertiendo sus heridas,
marcharan hasta el ara, y vuestras manos
separando con furia vengativa,
el sacrílego voto sofocando,
del profanado altar te arrancarian!

JUL. ¡Ah! ¡No señor! ¡La bendicion del cielo
aplacara su enojo!

CAP. ¡Cuál deliras,
infeliz!.. ¡Que él te ama imaginaste!
¿Asi ennobleces el afan que anima
su pecho y turba el tuyo! ¡Qué! ¿No sabes
que ya embotada la fatal cuchilla
de tanto herir, el mar ensangrentando
que aparta nuestras razas enemigas
no se ha extinguido aun? ¿Tú no comprendes
que otras armas buscando su alma impia,
por saciar la venganza que en el pecho
de su madre bebió, torpe medita
con las rosas de amor ceñir tu frente
para de opróbio coronar la mia!

JUL. ¡A él tal inculpacion! ¡Oh! ¡Quién su alma
asi calumnia!

CAP. Tu razon perdida
recobra y oye; que por vez postrera
de tu amor he de hablar. ¡Por siempre olvidas
á Romeo!..

JUL. ¡Imposible!

CAP. Ó nuevamente
de nuestros negros odios encendida,
la antigua llama, el grito de la guerra
otra vez lanzará entrambas familias
á la contienda, y en su misma sangre
yo tu pasion sofocaré!

JUL. ¡Mentira!
¡Decid que me engañais! Ved que le adoro.

CAP. Basta.

JUL. ¿No me decis que por mi dicha
solamente vivis..? ¿Cómo es posible

que intenteis condenar el alma mia
á renunciar por siempre á la esperanza!

CAP. Mi razon inflexible no vacila.
¡O su muerte ó tu olvido!
(Julia coge las manos de Capuleto, y este la aparta de sí.)

JUL. ¡Por el cielo!
¡Ay! ¡lástima tened de vuestra hija!
¡Una vez á lo menos que le hable:
que lo vea!

CAP. ¡Imposible!

JUL. ¡De rodillas
(Cayendo á los piés de su padre, y abrazando sus rodillas.)
os lo pido! ¡Una vez! ¡una vez sola!
¡Concededme esta amarga despedida!
¡Por piedad!
(Arrastrándose hácia Capuleto, que se va por la izquierda.)

CAP. Imposible. O tú le matas,
ó hasta su nombre para *siempre* olvidas!

ESCENA IX.

JULIETA, *despues* LEONORA. *Ligera pausa, despues de la cual se levanta Julieta, y dice.*

JUL. ¡Oh! ¡mi pobre corazon
se me salta! ¿Qué escuché!!
¿Es falso?.. ¡verdad!.. No sé
en mi horrible confusion
¡qué pienso!.. ¡Yo condenada
á no verle!.. ¡Justo cielo,
un rayo de luz que el velo
de mi mente trastornada
desgarre!.. ¡No sé qué digo!..
¡Romeo para mí muerto!
¡Sola vivir un desierto
soñando un eden contigo!
¡Y para siempre! ¡Leonora!

LEON. ¿Qué mandais? *(Saliendo por la derecha.)*

JUL. ¿Has escuchado?

¡Que le olvide me ha ordenado
mi padre, cuando le adora
mi corazon de tal suerte!
¿Por qué esa horrible venganza
quita el bien de la esperanza
sin dar la paz de la muerte!!
¡Porque yo vivir no quiero
sin él!.. ¡Romper nuestros lazos!
¡El corazon á pedazos
me habrán de arrancar primero!
¡Madre de Dios bendecida,
tened compasion de mí!
¡Morir los dos! ¡Morir! ¡Si!
¿Sin él, qué vale la vida!
¡No, no; la muerte á su lado!
¡Pero su sepulcro frio
¿yo misma he de abrir! ¡Dios mio!
¿Por qué nos hemos amado!!
¿En dónde consuelo hallar!!

LEON. ¡Calmad esa agitacion!

JUL. ¡Leonora, por compasion,
déjame al menos llorar!
(Cayendo sobre un sitial. Cae el telon.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Jardines del palacio del príncipe de Verona, iluminados. A la izquierda del espectador un cenador. A la derecha un banco de piedra. En el fondo se vé el palacio, cuyas ventanas estarán iluminadas: tiene una puerta que comunica con el jardin.

ESCENA PRIMERA.

LAURA, JACOBO, PIETRO, CABALLEROS *y* DAMAS *enmascarados. Laura, ricamente vestida y cubierto el rostro con careta, está separada con Jacobo de los diversos grupos que forman las Damas y Caballeros.*

PIET. ¡Soberbio baile! las salas,
el jardin breve compendio,
son de cuanto hermoso pueden
juntar el arte y el cielo.

CAB. 1.° Bien sabe pagar el príncipe
nuestro cariño y respeto.

LAURA. ¡Aun no le he visto, Jacobo! (*Ap. á Jacobo.*)

JAC. Quizá no venga.

LAURA. No: siento
(*Señalando al corazon.*)
aqui que vendrá.

MASCS. ¡Já, já!
(*Riendo. Todos los caballeros y las damas*

forman un grupo, al que observan con atencion Laura y Jacobo.)

MASC. 1.ª Pues que no tienes ingenio
para descubrirme, adios.

CAB. Aguarda. (*Deteniéndola.*)

MASC. 1.ª ¿Qué quieres?

CAB. Quiero
verte otra vez.

MASC. 1.ª Pues mañana
vé á casa de Capuleto.

CAB. ¿Hay baile allí?

MASC. 1.ª Por la boda
de su hija.

OTRA. ¿Luego es cierto
que se casa?

MASC. 1.ª Con Rodrigo
Loredano, caballero
de Venecia.

PIET. Y deudo mio.

MASC. 2.ª ¿Es galan?

PIET. Mucho.

CAB. ¿Y Romeo?

PIET. Está en Mántua desterrado
hace diez meses lo menos.

TODOS. ¿Cómo? (*Rodeándole.*)

PIET. Cuando se enteró
el anciano Capuleto
del amor de él y su hija,
reunió sañudo sus deudos
que las pasadas contiendas
renovar juraron ciegos;
y el príncipe, deseoso
de evitar sangre, á Romeo
desterró.

CAB. 1.º Pues si lo he visto
yo aqui esta noche.

PIET. ¿Estais cierto?

CAB. Si.

LAURA. (Jacobo, ¡qué leal
es mi corazon!)

JAC. (¡Silencio!)

PIET. ¿Habrá venido tal vez

á estorbar el casamiento?

MASC. 1.ª ¿Acaso puede?

CAB. 1.º ¿Quién sabe?

MASC. 1.ª ¡Qué ha de pensar él en eso!
Con Laura allí...

LAURA. (¿Quién me nombra?)
(Vá á acercarse al grupo y Jacobo la contiene.)

CAB. ¿La condesa de Vitello?

MASC. 1.ª La misma.

PIET. Si, la que amó
perdidamente Romeo
antes de ver á Julieta.

CAB. 1.º ¿Y otra vez su amor ha vuelto?...

MASC. 1.ª Ella está en Mántua, y es fama
que en voluntario destierro.

TODOS. ¡Já, já! *(Riendo.)*

JAC. (¡Prudencia!)
(A Laura, que revela en su ademan la impresion que le causan las anteriores palabras.)

CAB. ¿Y el conde?

PIET. Ese pasa el año entero
de caza.

CAB. ¿Mayor?

PIET. ¡Es claro!
de venados cuando menos.
(Se dividen riendo en distintos grupos que salen de la escena, unos por diversos lados del jardin, y otros por la puerta del palacio.)

ESCENA II.

JACOBO, LAURA. *Esta se quita la máscara.*

LAURA. ¡Ah, qué vergüenza!

JAC. Queria
por lo mismo que nos fuésemos.

LAURA. Debo oirlo: es el castigo
de mi culpa, lo merezco.
Está mi fama en las lenguas

volando del vulgo necio;
está mi pecho oprimido
por cruel remordimiento,
y la causa de mis males
con usura me da el premio!

JAC. Calmaos.

LAURA. ¡Calmarme! Por él
tanto sufro, y de mi seno
huye y busca á quien lo olvida.

JAC. ¿Mas estais segura?

LAURA. ¿Puedo
dudarlo? Llegó hasta Mántua
la nueva del casamiento:
desde entonces de mí huyó:
le escribí, calló grosero;
mas le espié y ayer supe
que habia llegado un pliego
á sus manos, de Verona,
y que de Mántua al momento
salió: tras él presurosa,
segura de que le encuentro,
aqui he venido.

JAC. Y... decidme,
si os engañaseis...

LAURA. ¡Qué! ¡Cielos!
¿Por ventura sabeis vos
si alguna desgracia?... ¿Ha muerto?...
¿Está en peligro?... ¡Por Dios!
hablad: ¡ya no tengo celos!
¿Dónde está?... Decidme!

JAC. ¡Laura!

LAURA. ¿Qué?

JAC. Sosegaos, por el cielo.
Como amigo os he servido;
mas olvidaré mi empeño
de acompañaros si no
os tranquilizais.

LAURA. Ya siento
calma. Hablad.

JAC. ¿No habeis oido
decir que há poco le vieron?

LAURA. Es verdad.

JAC. Pero es posible
que equivoqueis el objeto
de su venida.

LAURA. ¡Eso no!
¿Mas no es él? (*Mirando á la derecha.*)

JAC. Si, él es.

LAURA. ¡Oh, cielos!
Dejadnos solos.

JAC. Mas ved...

LAURA. Por vuestra vida os lo ruego.
(*Jacobo se vá por el fondo: Laura se oculta por la parte izquierda del espectador.*)

ESCENA III.

ROMEO *solo. Sale con un papel en la mano, fijando su mirada alternativamente en él y en toda la escena, que examina como buscando á alguien.*

Aqui este papel me dice (*Mirando la carta.*)
que á la media noche aguarde.
Esta es la hora.—¿Es su letra?
Si!... ¡No! ¡Mi frente se parte!
La escritura es disfrazada...
Entonces... mas si tratasen
de tenderme un lazo. . no:
debe ser ella; indudable
es que lágrimas vertieron
al escribir... ¡Pero nadie
se acerca! ¡Dulce esperanza,
no quieras abandonarme!
(*Se arroja en el banco de piedra y apoya la cabeza en las manos con la mayor abstraccion. Laura se acerca á él pausadamente, y le pone una mano sobre el hombro. Romeo se levanta con ansiedad, y á medida que empieza á hablar Laura expresa el disgusto que causa una esperanza perdida. Laura vendrá enmascarada.*)

ESCENA IV.

LAURA, ROMEO.

LAURA. ¿Por qué solitario
aqui entre las sombras
placeres evitas,
desdeñas hermosas?
¿Será acaso cierto
que ciego aun adoras
de pérfida amante
la ingrata memoria?
¿Será que por ella
la fiesta abandonas,
amigos olvidas
y triste sollozas?

ROMEO. ¿Quién, máscara, eres
que intentas curiosa
saber de mi alma
las penas mas hondas?

LAURA. ¿Te soy tan ajena
que asi desconozcas
quien siempre en tí vive
y amante?..

ROMEO. Tu boca
de frases de amores
no diga una sola.

LAURA. ¡Sus dardos te punzan!

ROMEO. Sus goces me enojan.

LAURA. ¡Qué extraño! Tu alma
la fuente preciosa
de ardiente ternura
vertió en una roca.
Julieta...

ROMEO. ¡Silencio!

LAURA. Su activa ponzoña
los celos te dieron.

ROMEO. ¡Oh! ¡Sella tu boca!
¿Qué buscas? ¿Quién eres?

LAURA. ¿Conócesme ahora?
(*Arrancándose la máscara.*)

ROMEO. ¡Tú, Laura!

LAURA. Si, Laura.
La pobre que loca
de amor en tí puso,
su vida y su honra!
¡La triste que há tiempo
que cuenta las horas,
siguiendo tus pasos
callada y llorosa!
¡Que en sueños te llama,
que abraza á las sombras,
que solo en tí vive
y tú la abandonas!

ROMEO. (¡Fatal contratiempo!)

LAURA. ¡De verme en Verona
qué lejos estabas!

ROMEO. (¡Si viene ella ahora!...)

LAURA. ¿Disculpa ninguna
murmura tu boca?

ROMEO. Asunto muy grave
me trajo á Verona:
no es, Laura, posible
decírtelo ahora.
Mas debo advertirte
que mucho me importa
quedarme aqui solo.

LAURA. ¿Mi vista te enoja!

ROMEO. ¡No es eso!

LAURA. ¡Qué duro
castigo el que arrostra
quien, víctima triste
del hombre que adora,
su vida le entrega!
¡La pena horrorosa
de ser despreciada
su amor galardona!

ROMEO. ¡Oh, basta! ¿Quién viene?

LAURA. El viento en las hojas
formó ese ruido...

ROMEO. No: mira las sombras,
son dos.

(Aparecen por el fondo Capuleto y Rodrigo

hablando entre sí.)
LAURA. ¡Capuleto! *(Cubriéndose el rostro.)*
ROMEO. ¡Fortuna traidora!
LAURA. Tu brazo...
ROMEO. No: suelta.
(Se desase de ella bruscamente y se vá por la izquierda.)
LAURA. ¡Los celos me ahogan! *(Váse por la derecha.*

ESCENA V.

CAPULETO, RODRIGO.

CAP. Bien la ócasion de probar
lo que os digo la fortuna
nos ofrece.
ROD. ¿Luego es él?
CAP. Y Laura. Volvió su impura
pasion como aseguraban
á reanudarse. Ninguna
sospecha abrigar debeis.
Julieta, sencilla y pura,
deslumbrada le amó un dia;
mas ya su empeño se funda
en obedecerme á mí
y en pagar vuestra ternura.
ROD. Perdonad si mi contento
la vista de ese hombre turba.
¿Le han levantado el destierro?
CAP. Debe creerse sin duda.
Pero no, que al sorprenderlos
huyó con presteza suma
y ella lo mismo. Fiado
en perderse entre la bulla,
sin ser visto, habrá venido
á divertirse por una
noche. ¡Es mozo! Pero esto
nos prueba que la locura
de su amor ya dió al olvido.
ROD. Es verdad.
CAP. ¡Pues no! Sin duda
mañana se vuelve á Mántua,

mañana que á vos y á Julia
unirá sagrado lazo.

ROD. ¿Por qué el tiempo no apresura
su curso?

CAP. ¿La hareis dichosa?

ROD. Dichosa como ninguna.

CAP. Gracias, Rodrigo; al hacerlo
hareis mi sola ventura.
Quedad con Dios.

ROD. Tambien salgo.

CAP. ¿Vos tambien?

ROD. ¿Está aqui Julia?

CAP. ¡Cómo! En casa retirada
de casto sueño disfruta.

ROD. Pues entonces ¿qué quereis
que en el baile me seduzca?
Como vos, tan solo vine
por saludar á la augusta
alteza del duque.

CAP. Vamos.
(Mi confianza perturba
la venida de Romeo.)

ROD. (¡Amor, sofoca mis dudas!)
(*Se van por el foro.*)

ESCENA VI.

LAURA, *despues* JULIETA *y* LEONORA.

LAURA. Ya se han ido. Pero él
no está, y me dijo que es fuerza
que aqui le dejase solo.
¡Solo! ¡Insensato! ¿Tú piensas
de mi orgullo y de mi amor
asi burlarte! No: quieta
aqui veré á quién aguardas.
Me ocultarán las espesas
ramas de este cenador:
si... pero ya pasos suenan.
Me oculto.
(*Escóndese en el cenador y entran Julieta y Leonora por la derecha. La primera se*

quita la máscara, y paseando la vista tristemente por la escena, dice las primeras palabras.)

JUL. ¡No está, Leonora!
¡No vendrá!

LAURA. (¡Cielos! ¡Julieta!
¡Por ella vino! ¡Silencio,
corazon!) (*Comprimiéndose el pecho.*)

JUL. ¡Ay!

LEON. Mejor fuera
que nos volviésemos.

JUL. Calla.
No es posible que mi letra,
aunque disfrazada, él
desconozca.

LEON. Mas si acierta
vuestro padre aqui á venir!...

JUL. ¡Qué sin piedad me atormentas!
Yo no puedo resignarme
hasta que tenga una prueba
de que me olvida, á casarme
con otro.

LAURA. (¡Cielos, qué idea!)
(*Va á salir, pero se detiene al oir á Julieta que dice lo que sigue mirando por una de las calles de árboles.*)

JUL. ¡Ah! ¡míralo: es él! ¡Leonora!
¡Y tú imaginaste, necia,
que dejase de venir!

LAURA. (¡Oh, furor!)

JUL. Al punto, vuela.
¡Con lento paso esa calle
ha cruzado, y en mí piensa!
¡En mí! Leonor, vé á su encuentro,
dile que la carta era
mia; aqui te espero. (*Váse Leonora.*)

LAURA. (¡Oh!
Saldré á evitar... ¡no! ¡que venga!
¡que gocen! ¡asi será
mi venganza mas completa!)

JUL. ¡Ah! ¡ya percibo el ruido
de sus pasos! ¡ya se acerca!

¡Voy á verle!

LAURA. (¡Qué tormento!)

(Julieta ha ido acercándose hácia la calle por donde salió Leonora, con la expresion del temor y la alegria. Laura la sigue con la vista, sacando casi el cuerpo fuera del cenador. Leonora aparece trayendo á Romeo: este y Julieta, al verse, se arrojan el uno en brazos del otro apasionadamente. Laura va á salir, pero se detiene como asaltada por un pensamiento correspondiente á su expresion, que será de celos furiosos.)

LEON. ¡Mirad!

JUL. ¡Romeo!

ROMEO. ¡Julieta!

LAURA. (¡Oh! ¡qué veo! ¡Está en sus brazos!
¡Contra su seno la estrecha!
¡No puedo mas!.. ¡Miserables,
vuestro castigo se acerca!)
(Se va por detrás del cenador de modo que no pueda ser vista, y entra por la puerta del fondo.)

ESCENA VII.

JULIETA *y* ROMEO.

ROMEO. ¡Al fin te encuentro! ¡Suspirado instante!

JUL. Calla: siento ruido entre las hojas.
(Se cubre el rostro.)

ROMEO. No hay nadie, vida mia. No: tu rostro
no encubras, por piedad. ¡Fueron las horas
tan tristes para mí sin contemplarlo!
¡Ay! ¡qué pálida estás! pero ¡qué hermosa!
(Mirándola con ternura.)

JUL. ¿Me amas siempre?

ROMEO. ¿Lo dudas? Si estas líneas
(Mostrándole la carta.)
trazó tu mano, al punto de Verona
huyamos.

JUL. ¿Qué?

ROMEO. Funesto este recinto
nuestro cariño celestial ahoga.
Huyamos de él, á donde quiera el cielo.
A un lugar dó no exista la memoria
del lugar que dejamos.

JUL. Mas...

ROMEO. No temas:
antes que el velo de la noche rompa
la luz del sol, ya lejos de estos sitios,
de Dios la voz te llamará mi esposa.

JUL. Si: partamos, Romeo: al escribirte
esa esperanza acariciaba sola
mi pobre corazon! Yo bien comprendo
que, mis deberes traspasando loca,
á un abismo tal vez lleva el camino
á que mi amor y liviandad me arrojan:
todo lo sé; pero tambien, Dios mio,
del sufrimiento el caliz ya rebosa,
y menos á perderte se resigna
á todo tu Julieta, que te adora!

ROMEO. ¡No, por Dios, te atormentes, Julia mia!
En nada faltas; proteccion piadosa
el cielo nos concede; yo á un amigo
voy á buscar que nuestra huida pronta
protéja. (*Vá á marcharse.*)

JUL. ¿Dónde vas?

ROMEO. A los salones.

JUL. ¿Y me dejas aqui tan pronto sola?

ROMEO. A hablarle corro, y al instante vuelvo.
Él, á breve distancia de Verona,
tiene un castillo que feliz sagrado
será de nuestro amor. Cuando la aurora
risueña bañe en azulado fuego
la cima de los montes vaporosa,
su sonrosada luz por los cristales
penetrando, suave, de la gótica
ignorada capilla, en nuestras manos
unidas brillará.

JUL. ¡Mi bien!

ROMEO. Ahora
vuelvo. (*Vá á salir.*)

JUL. No, no tan pronto aqui me dejes.

(Deteniéndole.)
Tengo miedo.
ROMEO. ¿De qué?
JUL. ¡No sé!
ROMEO. Mas nota (I)
que pronto vendrá el dia. La mañana
ya, sacudiendo su letargo, moja
con rocio la yerba que pisamos;
de su aliento, bañado en el aroma
de las flores, percibo la frescura;
ya ha comenzado á gorgear la alondra,
chispas de luz en las espesas ramas
brillan perdidas y sus puntas doran!
¡Si me detengo mas podrá ser tarde!..
JUL. Romeo, te engañas, no es la alondra.
El ave de la noche y los amores
es quien canta escondida entre las hojas
de ese granado; el ruiseñor! La luna
es quien las puntas de las ramas dora.
¡No el áura matinal, nocturna brisa
es la que juega en tu melena blonda,
humedecidas sus flotantes alas
de la cercana fuente con las gotas!
¡No te vayas aun! ¡El alba duerme!
ROMEO. ¡Si! ¡si! tienes razon. ¡Qué encantadora
es la luz de la luna! ¡Tan suave
como el encanto celestial que arroba
el alma de la vírgen que dormida
la casta imágen de su amor evoca!
En su lecho de sombras yace el dia,
si, es del ruiseñor, no es de la alondra
ese canto que al lejos se percibe,
como del arpa que suspira rota
la postrer vibracion! ¡Julieta mia!
(Abrazándola.)
JUL. *(Desasiéndose de él.)*
¡Deja! nos engañamos; ya las sombras
temida claridad va disipando.
Ya las aves saludan á la aurora.
Vé, Romeo.
ROMEO. ¡Mi bien!
JUL. Vuelve al instante.

¡Yo no quiero vivir sin ser tu esposa!

ROMEO. Si no lo encuentro allí, solos iremos.
Á otra parte la estrella protectora
del amor nos guiará. Recata el rostro,
no te vean. Adios.

JUL. ¡Adios! Leonora!..
(*Llamándola.*)

ESCENA VIII.

JULIETA, LEONORA.

LEON. ¿Qué mandais?

JUL. Oye. ¿Es verdad
que es mi afecto tu alegria?
¿Que cifras solo en la mia,
Leonor, tu felicidad?

LEON. ¿Que decis?

JUL. Que con Romeo
huyo esta noche.

LEON. ¡Por Dios!
¡No precipite á los dos
tan insensato deseo!

JUL. Calla. Mayor perdicion
habrá si aqui permanezco;
sin él la vida aborrezco
y... ¡temo á mi corazon!
Yo quisiera retenerte
junto á mí; mas libre eres,
y si abandonarme quieres...

LEON. ¡Yo! ¡jamás! Á vuestra suerte
siempre igual mi suerte sea.

JUL. Gracias, Leonora. Al momento
vé á casa, y en mi aposento,
(cuida que nadie te vea),
entra. ¡De mi anciano padre
en el umbral, por mí llora!
Y tráeme luego, Leonora,
el retrato de mi madre.
Él mi escudo y mi consuelo
será; no lejos del muro
te esperaremos.

LEON. ¡Qué apuro!
Quiera ampararnos el cielo! (*Váse Leonora.*)

ESCENA IX.

JULIETA, *despues* LAURA.

JUL. Tu carrera por favor
ten melancólica hora,
suspirada protectora
de la pena y el amor.
Si; que de Verona lejos
por tu misterio salvada,
bendiga yo arrodillada
del nuevo sol los reflejos!
Alguien se acerca
(*Cubriéndose con la máscara al oir los pasos de Laura, que viene por el fondo.*)
LAURA. (¡Aqui está!
¡Ah! ¡temí que tarde fuera!)
JUL. (¿A quién busca?) (*Observándola recelosa.*)
LAURA. (Ella le espera;
y yo sé que no vendrá
¡Descansa ya corazon!)
(*Se aproxima á Julieta.*)
JUL. (¡Y viene á hablarme!)
LAURA. Julieta.....
JUL. ¿Cómo?..
LAURA. Dejad la careta,
es inútil la ficcion.
JUL. ¿Qué decis?
LAURA. Como yo á vos
mostradme el rostro.
JUL. Mas ¿quién
os dijo?..
LAURA. ¡Sé yo muy bien
cuánto concierne á las dos!
JUL. ¿Quién sois?
LAURA. ¿No lo veis?.. Soy una
mujer cual vos.—¡Diz que bella!
Como la vuestra es mi estrella
contraria de la fortuna.
Cual vos amé con pasion

(Julieta se quita la máscara, y se aproxima á Laura manifestando simpatía.)

y como á vos me han amado...

JUL. ¿De veras?

LAURA. ¡Y me han matado
para siempre el corazon!

JUL. ¡Ah!

LAURA. Pero importaros nada
(Variando de tono.)
pueden mis penas.

JUL. ¿Qué oí?
¿Pues, tan mal pensais de mí,
que soy cual vos desdichada?

LAURA. ¡Desdichada! ¡No os entiendo!
Cuando, ha poco, el que os adora
aqui os juraba...

JUL. ¡Señora! *(Con alegria.)*
¿Vos sabeis?.. ¡Ah! ¡ya comprendo
sin duda vuestra venida!
¡Vos, en amor desgraciada,
por la piedad inspirada
protegereis nuestra huida!

LAURA. ¿Yo!! *(Con expresion terrible.)*

JUL. ¡Qué mirada, gran Dios!
(Apartándose.)

LAURA. ¿Os burlais?.. Sabed que ahora,
ya Capuleto no ignora
que os encontrais aqui vos.

JUL. ¡Jesus!.. *(Julieta se cubre el rostro con las manos, aterrorizada por las palabras de Laura. Despues vuelve á ella y le dice con tono antioso.)*
¡Decid por los cielos
que me engañais!

LAURA. Le avisé
yo misma.

JUL. ¿Vos!.. ¿vos!.. ¿Por qué!

LAURA. ¡Porque me muero de celos!
(Julieta queda un momento suspensa mirando á Laura, y expresando la confusion. Laura la comtempla gozándose en su triunfo. Despues de una ligera pausa Julieta, co-

mo iluminada por una idea, dice.)

JUL. ¿Vos sois!...

LAURA. Laura. (*Con altiva resolucion.*)

JUL. ¿Y el despecho
de un pasado amor?...

LAURA. ¡Señora!
¿*Pasado,* cuando está ahora
despedazándome el pecho!
Cuando el dia en que, vencida
vuestra pasion al temor,
toda esperanza á su amor
le quitasteis... (*Julieta le interrumpe.*)

JUL. ¡Por su vida!

LAURA. Y, blanco de los enojos (*Continuando.*)
del príncipe, en tierra extraña,
de Verona á la campaña
en vano volvia sus ojos!
yo, olvidando mis agravios,
á endulzar su soledad
luego corrí!

JUL. ¡Por piedad,
poned un sello á los labios!
¡Romeo!... ¡No puede ser!
Mientras que yo noche y dia,
en él pensando, gemia,
al lado de otra mujer...
¡Él!... ¡Imposible! ¡Mentira!
¡Me lo dice el corazon! (*Con fé.*)

LAURA. ¡Insensata!

JUL. ¡Compasion
vuestro despecho me inspira!
(*Con desden. Laura vá á hablar presa del furor; pero conteniéndose mira despiadadamente á Julieta y le dice con sangrienta ironia.*)

LAURA. ¿Lástima os causo? Olvidais
que os dije que vá á llegar
vuestro padre y el altar...
(*Julieta, como volviendo en sí, tiende en torno la vista con expresion angustiosa y vá á marchar hácia el foro. Laura se la interpone.*)

¡No es posible que salgais!
(*Con desesperada resolucion.*)
El altar pronto os espera,
que sabe la córte toda
que mañana vuestra boda...

JUL. ¡Oh, callad, alma de fiera!
¿Qué os he hecho yo!
(*Con extraordinario desconsuelo.*)

LAURA. ¡No lo sé!
¿Que os atormente extrañais
cuando cruel me robais
al hombre que idolatré!
Cuando por vos ¡oh furor!
él me abandona, afrentada,
á solas, desesperada,
con mi culpa y mi dolor!

JUL. ¡Vuestra culpa!
(*Mirando fijamente á Laura, que aparta su rostro.*)
¡Madre mia!
(*Cruzando las manos con desconsuelo.*)
¡Él cometer tal maldad!
(*Con extraordinario afan.*)
¿Habeis dicho la verdad?

LAURA. Lo juro.

JUL. ¡Verdad impia!
¡Por él olvidé á mi padre!
por él, que ¡pena horrorosa!
roba á un esposo su esposa,
á un tierno niño su madre!

LAURA. ¡Oh, callad por compasion!
(*Cubriéndose el rostro con las manos.*)

JUL. ¡Indigno del amor mio,
yo mi culpable extravio
ahogaré en mi corazon!
Siempre sola, amargo lloro
vertiendo...

LAURA. Si; á mí lo unió (*Con afan.*)
el crimen!

JUL. ¡No puedo, no,
que con el alma lo adoro!

LAURA. La pasion liviana os vence,

á vos tan *altiva y pura*!

JUL. ¿Querrá Dios en mi amargura
que de mi amor me avergüence!!

LAURA. Su amor no es digno de vos,
y es el consuelo postrero
que en el abismo en que muero
quiso concederme Dios!

JUL. ¡No: para mí siempre pura,
siempre noble fué su alma!

LAURA. ¡Ah!

JUL. De la virtud la calma
le volverá mi ternura.
De su culpa, en el altar
libre...

LAURA. ¡Y yo con mi tormento!...

JUL. Del santo arrepentimiento
los goces podreis probar.
Él; que mas que la inocencia
vale de Dios á los ojos,
puede en flores los abrojos
cambiar de vuestra existencia!
Tras la amarga contricion
sentireis dichosa calma,
que nuevo ser presta al alma
el bautismo del perdon!
(*Con persuasion dolorosa. Laura la escucha confusa y conmovida.*)

LAURA. Y ¿quién aliviará el peso
del dolor que me sofoca!

JUL. ¿No hay una inocente boca
que os pide á gritos un beso!

LAURA. ¡Ah, basta! ¡No mas taladre
vuestra voz mi pecho!
(*Con acento angustioso.*)

JUL. Laura,
(*Apartándole las manos del rostro y viéndola llorar.*)
¿llorais? ¡El cielo restaura
ya mi esperanza!—¡Mi padre!
(*Viéndole. Se aparta de Laura.*)

ESCENA X.

Julieta, Laura, Capuleto. *Capuleto se adelanta grave y lentamente hasta colocarse entre Julieta y Laura. Esta, á medida que avanza la escena, está absorta en una meditacion profunda, escuchando con atencion y muestras de dolor.*

Cap. ¿Qué ignorado motivo hace á estas horas
que abandoneis vuestra mansion, Julieta,
y que os encuentre aqui?

Jul. Cuanto os han dicho
es verdad.

Cap. ¡Oh! callad, que me sonrojo
al escucharos. ¡Conque ya ni el labio
finge el pudor que el alma necesita!
¡Alarde haceis del vergonzoso agravio
conque afrentais mis canas!

Jul. Vuestro enojo
respeto; pero nada hay que ya impida
mi firme decision. ¡Horas de llanto
fueron todas las horas de mi vida!
¡Postró mis fuerzas sufrimiento tanto!

Cap. ¡Oh!

Jul. ¡Me falta valor para el tormento
que me predice mi contraria suerte!
¡No mas allá vuestro castigo alcanza!
Si os ofendo, señor, dádme la muerte:
¡quizá es ella mi única esperanza!

Laura. (¡Ella tan digna de su amor, Dios mio!
Y yo pierdo á los dos!)

Cap. ¿Qué es lo que escucho?
¿Qué fuerza superior me da paciencia?
Pero en vano es hablar. En el momento
á seguirme prepárate.

Jul. ¡Imposible!

Cap. ¡Imposible!! ¿Con tal desobediencia
huellas asi la dignidad de un padre,
y su sagrada tumba profanando,
la maldicion provocas de tu madre!!

Jul. ¡Ah, por piedad, señor!

LAURA. (Si; Dios lo quiere!
¡Es mi expiacion!) ¡Señor, piedad os pido!

JUL. ¡Vos, señora, tambien! (*Con asombro.*)

LAURA. Aunque ya tarde,
late mi corazon arrepentido.
¡Noble anciano, conmúevaos su inocencia!
No la aparteis...

CAP. ¡Qué oigo! No comprendo!
vos sois...

LAURA. Una mujer desventurada
para sufrir y atormentar nacida.
Iracunda y celosa que os dijesen
hice yo de Julieta la partida.
¡Y yo, yo misma á vuestros piés echada
os pido su ventura!

JUL. ¡Padre mio!
(*Julieta y Laura caen á los piés de Capuleto.*)
¡Cuán generosa! (*A Laura.*)

LAURA. ¡Por piedad, Julieta!
Ni una palabra!
(*Capuleto medita un momento, y cambiando de tono dice.*)

CAP. Levantad, señora:
teneis, ya pues, mi voluntad sujeta.
¿Quiere mi hija partir? ¡Parta en buen hora!
¡¡Parta y deje mi nombre envilecido,
manchado mi blason: deje burlada
mi palabra á su esposo prometido:
pise mis canas, y mi honor ultraje:
deje mi casa de su voz desierta:
y á mí, ya anciano y deshonrado y solo,
déjeme por favor la tumba abierta!!

JUL. ¡Me destrozais sin compasion!

CAP. ¡Dios mio!
¡No es mejor si envenenan mi existencia
abandonarme en el sepulcro frio!

LAURA. Pero con vos...

CAP. ¡Jamás!

JUL. ¡El alma mia
tanto combate resistir no puede!
¡Para tal sacrificio no tendria

fuerzas mi corrazon!

CAP. ¡Dios las concede!
Vuelve en tí por piedad, hija del alma;
el ansia de tu bien mi acento inspira.
Ya el término al tocar de mi carrera
¿qué me importa la vida? Ya hasta olvido
que el tiempo que la muerte me cediera,
mi vejez maldiciendo solitaria,
¡ay! llamándote en vano arrastraria,
que al espirar no oiria tu plegaria,
que mis párpados nadie cerraria!!
Todo lo olvido: si; y aun me resigno
á soportar tan miserable suerte,
que acaso sus tormentos llevaria
mas allá de las sombras de la muerte!!

JUL. ¿Qué decis?

CAP. Si, Julieta: traspasado
de dolor, sin consuelo á mi amargura,
mi suspiro final desesperado
exhalaré!!

JUL. ¡No mas!!

CAP. ¡Poco me importa!
Pero, ¿sabes tu suerte cuál seria?
Tu una vida has soñado de embeleso,
de venturas y amor, ¡pobre hija mia!
De tu falta abrumada bajo el peso,
recordando llorosa tu inocencia,
la inexorable voz de la conciencia
tu placer turbaria y tu reposo,
y esa voz no se acalla.

JUL. ¡Por el cielo!
(*Con desesperada resolucion.*)
¡Basta! ¡llevadme!

LAURA. ¿Cómo? (*Con asombro.*)

CAP. ¡Hija del alma!
(*Con alegria: Julieta le impide continuar.*)

JUL. ¡Pronto, pronto, por Dios!! ¡Él me lo ordena!
(*Van á salir Julieta y Capuleto, y Laura adelantándose á la primera, dice lo que sigue.*)
¡Ah!.. (*Reparando en Laura.*)

LAURA. ¡Perdonad mi proceder impio!

JUL. ¿Cómo no, si le amais!! (*Vacila un momento*

fijando la vista en el punto por donde penetró Romeo, y luego dice con resolucion.)
¡Vamos!

LAURA. ¡Dios mio!!

(Váse Julieta con su padre.)

ESENA XI.

LAURA, *despues* ROMEO.

LAURA. ¡Oh, yo me ahogo! ¿Qué he hecho?
¡Tarde brilla mi razon!
¡Matar asi un corazon!
¡El aire falta á mi pecho!
¡Asi á morir condenarla!
¿Querrá perdonarme Dios?
(Sale Romeo, recorre con la vista la escena y se dirige á Laura, á quien no habrá visto de frente.)

ROMEO. ¡Julieta!.. ¿Laura, sois vos?

LAURA. (¡Es él que viene á buscarla!
¡Al verle mi ira renace!)

ROMEO. Laura... ¿estabais sola aqui?

LAURA. ¿No me buscabais á mí?
¿El encontrarme no os place?

ROMEO. ¡Oh, perdonad! los extremos
dejad de vuestra pasion...
Si amó vuestro corazon
es fuerza que lo olvidemos.
Tengo en este mismo instante
que dejaros.

LAURA. ¡Estais necio!
¡Solo me inspira desprecio
esa lástima insultante!
¡Muerta su loca pasion
mi corazon ya no llora!

ROMEO. Mas...

LAURA. ¡Á mí me toca ahora
tener de vos compasion!

ROMEO. ¿Qué decis?

LAURA. La vista inquieta
dó quiera tendeis en vano:

muy pronto con Loredano
ha de casarse Julieta.
(*Romeo va á hablar y ella le interrumpe.*)
¡Vinisteis ciego á buscarla!
¡Si quereis, aunque no os cuadre,
id á casa de su padre
y allí podreis encontrarla!

ROMEO. ¡Cielos!.. ¿La verdad oí?

LAURA. ¡Rotos estan vuestros lazos!
¡La arrancan de vuestros brazos!

ROMEO. ¿Cómo?..

LAURA. ¡Para siempre! Y fuí
yo la causa.

ROMEO. ¡Vos, señora!!
(*Con voz amenazadora.*)
¡Y lo decis! Y no alcanza
vuestra mente la venganza
que está rugiendo aqui ahora!
(*Mostrando el pecho.*)
¡No sabeis que habia soñado
(*Agarrándola violentamente.*)
paz, virtud, amor eterno,
y que ahora en un infierno
me miro desesperado!
¡Que á él vuestra mano me lanza!
¡Que quiero sangre verter!
(*Tirando de un puñal con frenesí.*)

LAURA. ¿Vais á herir á una mujer!
(*Romeo hace un movimiento de horror y deja caer el puñal.*)

ROMEO. ¿Y cómo tomar venganza!
¡Sabed que nunca os amé,
(*Con impiedad frenética.*)
que ella fué del alma mia
siempre la luz, la alegria,
el solo bien que anhelé!
¡Que buscaba vuestro halago
por recordarla!

LAURA. ¡Dios mio!
De proceder tan impio
el cielo os ofrece el pago.
Matasteis mi corazon,

¿qué mucho que el vuestro pene?
¡Para todos, Romeo, tiene
su castigo la expiacion!

ROMEO. ¡Oh, callad!

LAURA. ¡Yo la amargura
¡sufro del remordimiento!
¡Ella miró mi tormento
y perdonó mi locura!
¡Perdonadme tambien vos!

ROMEO. ¡Yo!!! (*Con terror.*)

LAURA. Por el tiempo en que amante...

ROMEO. ¡Callad! ¡Maldiga ese instante,
cual yo le maldigo, Dios!!
(*Cae Laura sobre el banco de piedra y Romeo se va por el fondo. Baja el telon.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion del acto primero. La escena está iluminada por una araña.

ESCENA PRIMERA.

ROMEO. *Se alza el telon, está la escena unos momentos vacia, y se vé á Romeo entrar por el balcon. Dirige miradas á su alrededor cautelosamente y avanza con lentitud al centro del teatro.*

La cámara está vacia...
¡Adelante!.. ¿Quién?.. ¡Me espanta
(*Volviéndose.*)
mi sombra! Creí que otra planta
iba siguiendo la mia.
¡Calma! ¡calma! Mi razon
esclavice á mis sentidos.
¡Se van á oir los latidos
de mi pobre corazon!
(*Comprimiéndose el pecho con ambas manos.*)
¡Un puñal me lo traspasa
al renovar la memoria
tanta esperanza ilusoria!
(*Examinando con dolor y cariño cuanto le rodea.*)

¿Por qué he venido á esta casa?
(*Se oye la música del baile, hácia la izquierda del espectador.*)
¡Chis! cómo suena el concierto
de la música suave!
¡Qué alegre! ¡no; es triste, es grave!
¡Es el funeral de un muerto!
¡Si! ¡si! ¡Julieta murió!
¿como si posible fuera
que ella casada estuviera
pudiese respirar yo?
¡Me engañaron! ¡es mentira!
¿No escuché su juramento
aqui veces mil? ¡Ah! ¡siento
que mi cabeza delira!
A mi loca fantasia
la alegre fiesta responde:
y ¿en dónde la verdad, dónde
se hallará si ella mentia!!

ESCENA II.

DICHO, LEONORA.

LEON. ¡Un hombre!.. ¡Jesus! (*Reconociéndolo*)
ROMEO. ¡Leonora!
¿Y Julieta?
LEON. ¡Qué habeis hecho!
Si os ven...
ROMEO. ¿En dónde está?.. dime...
LEON. ¡Que van á venir!
ROMEO. ¡Silencio!
Dile que hablarle un instante
necesito. Mi respeto
igualará á mi ternura.
Nada temas.
LEON. Si, yo os creo...
mas decidme... ¿qué quereis?
ROMEO. ¿Sé yo acaso lo que quiero!
Verla una vez... despedirme...
LEON. ¿Os vais? (*Romeo afirma con la accion.*)
¿A dónde?

ROMEO. ¡Muy lejos,
y para siempre! En Verona
ya todo para mí ha muerto!
¡Perjura!

LEON. No la culpeis,
señor. Bien saben los cielos
que piedad por su martirio
es lo que merece.

ROMEO. Presto,
vé á buscarla.

LEON. Ella se acerca.

ROMEO. La aguardo.

LEON. ¡No, por el cielo,
que otras damas la acompañan!
Atended; está desierto
por ese lado el palacio:
(*Señalando á la derecha del espectador.*)
esperadme allí, que luego
que esté sola os llamaré.

ROMEO. ¿Lo prometes?

LEON. Lo prometo.
Si ahora lo vé algun criado
me luzco. ¡Válgame el cielo!

ESCENA III.

DICHA, JULIETA, DAMAS. *Julieta ricamente adornada y con traje de boda. Las Damas la rodean. Julieta desde el momento que vé á Leonora se dirige á ella.*

DAMA 1.ª ¿Os sentis mejor?

JUL. Si... fué...
la luz... el calor... (¡Me ahogo!)
Leonora...

LEON. Señora mia...
(*Con mucho cariño.*)

DAMA 2.ª ¡Qué pálido está su rostro! (*A las demas.*)

DAMA 1.ª ¡Mortaja en ella parecen
las galas del desposorio!

DAMA 2.ª Con marido tan gentil...

DAMA 1.ª ¿Mas no sabeis que ama á otro?

TODAS. ¿Qué?

DAMA 1.ª Al Montesco.

DAMA 2.ª ¿Todavia?

DAMA 1.ª ¡Chis! ¡venid!

(*Las llama aparte y forman grupo hablando entre sí.*)

JUL. De estos adornos
el peso abruma mi alma:
de los plácemes el coro
importuno me fatiga:
quiero respirar un poco
sola, en libertad!

LEON. ¡Qué hermosa
estais!

JUL. ¡Tributo irrisorio!
Engalanar á la víctima!
¡sofocar los ayes hondos
de su pecho con los gritos
del placer!

LEON. Vuestros enojos
calmad: tengo que deciros.

JUL. ¿Qué? (*Con terror.*)

LEON. ¿Qué os asusta?

JUL. Conozco
que no estoy en mí. ¡Deliro!
¡Pues no imaginé hace poco
oirlo! ¡Solo al pensarlo
se estremece mi ser todo!

LEON. (¡Pues y es nada! ¿Quién ahora
le dice que está aquí el otro?)

JUL. ¡Leonor, mi amiga, mi hermana!
Ruégale tú que piadoso
de mí huya; no le digas
que siempre, *siempre* le adoro!
¡Que á todas horas, despierta,
dormida siento sus ojos
clavarse en mi corazon!
¡Que al dar la mano á mi esposo,
al tocar la tuya, veo
do quier su pálido rostro!

LEON. ¡Por piedad, señora mia,
calmaos! Dejad el lloro,
que nos ven.

(*Mostrándole el grupo de Damas.*)
Pues que os amaba
él, vuestro tormento hondo
sintiendo, respetará
vuestra virtud y reposo.
Sabrá que por fuerza el *si*
os arrancaron.

JUL. Su enojo
no calmes, no: ¡que me olvide,
que me desprecie! Tan solo
pídele que no me vea.

LEON. Mas...

JUL. Basta, que me sonrojo
de mí misma. Nunca vuelvas
de él á hablarme. (*Se oye música.*)

DAMA 1.ª Nuevo gozo
difunde el baile. ¿Venis (*A Julieta.*)
al salon?

JUL. No: quiero un poco
aun descansar.

LEON. (¡Y Romeo,
que lo estará oyendo todo!)

JUL. Id vosotras. Tú tambien. (*A Leonora.*)

LEON. ¿Yo dejaros?

JUL. Si: muy pronto
voy yo.

LEON. (No me alejaré.)

DAMA 1.ª (¡Qué mal disimula el lloro!)
(*Por Julieta á las damas.*)

ESCENA IV.

JULIETA, *despues* ROMEO.

JUL. ¿Ya estoy sola! ¡Si estar sola pudiera
siempre con mi dolor, cuánto, Dios mio,
tan supremo favor te agradeciera!
Pero pronto ese hombre vendrá impio
á hablarme de su amor, á ahogar mi llanto!
Me llamará su esposa... ¡Yo no puedo
resignarme á escucharlo! Solamente
al pensar que vendrá me hiela el miedo!

(Pausa. Se vuelve hácia el balcon, y fijando la vista en él dice los cuatro primeros versos: despues se vuelve y dice los restantes bajando á la escena, á tiempo que Romeo, sin ser visto de ella, entra y viene lentamente á colocarse á su espalda.)

¡Qué hermosa está la noche! ¡Qué tranquilos
resplandores su túnica abrillantan!
¡Con qué pasion los ruiseñores cantan
ocultos en las ramas de los tilos!
¡Qué recuerdos! ¡Quimérica ventura
que, cual las nubes que deshace el viento,
en los espacios te perdiste pura,
abandona mi pobre pensamiento!
¿Es posible? Aquel puro sentimiento
que mi ser miserable enaltecia,
que con casta emocion, divina, santa,
mi pecho de placer estremecia,
es un crímen ya en mí! ¡Y he de arrancarlo
yo misma de mi alma! Por completo
ciñamos del martirio la corona:
si fuerza es olvidar, venga el olvido!!!
¿Y *él*, en qué ahora pensará? ¡Ofendido
me maldice tal vez!

ROMEO. No: te perdona.

JUL. ¡Ah!

(Con un grito terrible al volverse y ver á Romeo que la contempla con los brazos cruzados.)

¡Decid que me engañan los sentidos!
¡Decid que no sois vos!

ROMEO. ¡Qué! ¿Tal espanto
os causo ya, señora?...

JUL. ¡Ah! decidme que sois, en mi quebranto,
fantasma vengadora!

ROMEO. ¡Qué sé yo si lo soy! En el abismo
de confusion y pena en que me ahogo
ya ni tengo conciencia de mí mismo!

JUL. ¿Por qué viniste? *(Con desesperacion.)*

ROMEO. ¡Tú me lo preguntas!
Quien como yo, Julieta, vé perdido
todo, todo en el mundo... ¿sabe acaso

qué hace, dónde vá?

JUL. (¡Favor te pido,
Vírgen santa!) Salid. (*Con dignidad.*)

ROMEO. ¡Cómo! (*Con asombro.*)

JUL. La esposa
soy de otro. Salid.

ROMEO. (*Cogiéndola con furor.*) ¿A mí?.. ¡Julieta!

JUL. ¡Soltad!

ROMEO. ¿A Romeo de estos sitios
mandas salir? ¿Tan pronto has olvidado
que aqui mismo mil veces, con tu lloro
acariciando mi esperanza loca,
me repetiste trémula, *te adoro*!!

JUL. ¡Callad!

ROMEO. ¿Nada te dicen la presencia
de ese balcon, la luna, el manso viento
que susurra en las ramas? ¿Tu conciencia,
no te recuerda ya tu juramento!!

JUL. ¡Perdon! ¡perdon! ¡Defiéndeme piadoso
de mi amor y de tí! (*Cayendo de rodillas.*)

ROMEO. ¡Julieta mia!

JUL. Huye, huye. ¿Qué he dicho? No me hables
de ese modo. ¡Maldíceme! ¡aborréceme!

ROMEO. ¡Aborrecerte, cuando al cielo gracias
doy tan solo del don de la existencia
porque naciste tú! ¡Si en mi agonia
pidiéndote un adios me lo negases,
bendiciendo tu nombre moriria!

JUL. ¡No me hables asi! Vete. ¡Lo pido
por la memoria de tu madre!

ROMEO. ¡Calla!
(*Con terror, y adelantándose á ella, que le dice cruzando sus manos.*)

JUL. ¡Por la paz de su alma!

ROMEO. ¡Calla, impia!
(*Se aparta de ella, y cubre su rostro con sus manos: despues de unos momentos de meditacion, alza resueltamente la cabeza, y dice mirando al cielo.*)
(En premio á mi costoso sacrificio,
pídele á Dios mi muerte, madre mia!)
¡Adios por siempre!

JUL. ¡Adios! (Haz que me olvide,
que yo sola padezca, Dios piadoso!)
ROMEO. Escucha.
JUL. ¡Por piedad!
(*Apartando la vista de Romeo, que vuelve á ella, despues de dar algunos pasos hácia el balcon.*)
ROMEO. En este instante,
¡el último quizás en que nos vemos!
te pido que me des, Julieta mia,
cualquier objeto que tu mano pura...
para mí santifique. Él, un recuerdo
será de nuestra dicha pasajera,
de esta hora tremenda de amargura!
¡No me niegues mi súplica postrera!
JUL. Romeo...
ROMEO. Nada temas. Quizá pronto
ese ansiado, purísimo amuleto,
fúnebre joya de un cadáver frio
encierre en una tumba su secreto!
JUL. ¡Tú morir por mi causa! ¡No! ¡¡no quiero!!
¡Yo te amo!
ROMEO. ¡Mi bien!
JUL. ¡Caiga en mi frente
la maldicion del universo entero!
¡¡Yo te amo!!
ROMEO. ¡Julieta!
JUL. Aqui, en mi alma
oigo una voz que grita acusadora
contra mí, mujer débil, miserable,
que en cobarde flaqueza sumergida,
á otro hombre me uní, y eran, Romeo,
tuyo mi corazon, tuya mi vida!
ROMEO. ¡Y lo son!
JUL. ¡Yo debiera si el destino
apartó nuestros tiernos corazones,
por tí llorar en soledad constante:
no te puedo pedir que me perdones!
No lo merezco, no. ¡Cuán degradada
debo á tus ojos parecer, Dios mio,
con el alma te adoro, y soy casada!
ROMEO. ¡Cálmate, por piedad!

JUL. Toma, Romeo:
(*Quitándose un anillo que pasa de sus manos á las de Romeo.*)
y vete, vete pronto. Este diamante
fué de mi madre. ¿Ves? parto contigo
sus recuerdos. Consérvalo. ¡Tu vida,
que es mi vida tambien, por Dios, respeta,
y déjame que á solas siempre pura
pueda llorar por tí!

ROMEO. ¡Adios, Julieta!
(*Besándole la mano con pasion. Julieta la retira, y se aparta de él, de manera que viene á quedar frente á la segunda puerta de la izquierda.*)

JUL. ¡Ni una palabra mas! ¡Cielos! mi esposo
se dirige hácia aqui.

ROMEO. ¡Suerte maldita!

JUL. Ocúltate.
(*Llevándole hácia la puerta de la derecha.*)

ROMEO. ¿Por qué? Cuando inocentes...

JUL. ¡No: temo su furor!

ROMEO. ¿Qué?

JUL. ¡Te lo pido
por compasion!
(*Romeo entra. Loredano aparece.*)
¡Es él!! siento mi rostro
con el rubor del crímen encendido!
(*Julieta queda al lado en que está oculto Romeo. Loredano viene por el fondo.*)

ESCENA V.

JULIETA, RODRIGO.

ROD. Julieta...

JUL. Señor...

ROD. Cuidado
inspiróme vuestra ausencia.

JUL. Ya iba...

ROD. Vuestra presencia
todos buscan; mas si enfado
os causa volver, podeis.

quedaros; saludaré
en vuestro nombre...

JUL. Yo haré,
señor, lo que vos mandeis.

ROD. ¡Oh! ¡no me hagais tal agravio!
¿Mandar? Ni puedo, ni quiero.
Ser amante compañero
de vos, hoy juró mi labio.
No me juzgueis de otra suerte;
mal esposo es á mi ver
quien en potro del deber
tierno tálamo convierte.

JUL. ¡Rodrigo!..

ROD. Os encuentro inquieta.

JUL. (¡Me llena su voz de espanto!)

ROD. ¿Qué teneis? ¿por qué ese llanto
en vuestros ojos, Julieta?
(Cogiéndole una mano con cariño. Julieta seca sus ojos con el pañuelo.)
¡No lo enjugueis; ya mi mano
ardiente lágrima moja!
¡Y suspirais!.. Si os enoja
mi presencia...

JUL. ¡Loredano,
la causa de mi amargura
no asi juzgueis, por el cielo!

ROD. ¿Cuál es?.. Con callado duelo
recompensais mi ternura!
(Con dolorosa reconvencion.)
¿Pensais, señora, que yo *(Variando de tono.)*
estoy tan ciego que ignoro
qué motiva vuestro lloro?
¿Quereis que os lo diga?

JUL. ¡No!
Si lo ignorais, respetad
mis flaquezas de mujer;
si lo pudisteis saber,
calladlo! *(Pausa.)*

ROD. ¡Aciago en verdad
fué el momento en que os amé!
Si *olvidarlo* no lograsteis,
¿por qué al altar me llevasteis

lleno de amorosa fé?

JUL. ¿Tan dura reconvencion vos!..

ROD. Mi derecho la abona.
¡Sé que *ha llegado* á Verona!

JUL. ¡Callad!

ROD. De mi corazon
dueño os hice, confiado
en vuestro padre y en vos...
¡Y me engañabais! (*Con ira celosa.*)

JUL. ¡Los dos
no! Yo sola os he engañado.
En mí ejerced un castigo
cruel, la muerte reclamo!

ROD. ¡Mataros yo, cuando os amo
(*Con cariño y tristeza.*)
con toda el alma!

JUL. ¡Rodrigo!
(*Julieta procura apartarse de Rodrigo, acercándose asi á la habitacion en que está Romeo. Loredano se le aproxima y le coge las manos con ternura.*)

ROD. ¡Matarte, Julieta mia!
No: mi nombre y mi ternura
guarda siempre honrada y pura.
Tú me amarás algun dia.
(*La pasa un brazo por la cintura y la llama hácia sí.*)
¡Ya una sola nuestras dos
vidas forman!
(*Loredano besa apasionadamente la mano de Julieta. Esta se desase de él violentamente y como aterrorizada, clavando su vista en el cuarto que oculta á Romeo.*)

JUL. ¡Loredano!

ROD. ¿Vuestra mano huye mi mano?
¿Qué es esto?
(*Variando de tono y con severidad.*)

JUL. ¡Bajo, por Dios!
(*Sin reflexionar lo que dice.*)
¡Hablad mas bajo!

ROD. ¡Julieta!

(*Observando sospechoso las miradas que dirige á la puerta derecha.*)
¿Qué decis? ¿qué es esto?

JUL. ¡Nada!

ROD. ¿Qué busca vuestra mirada?

JUL. ¡Mi mirada!

ROD. Si: ella inquieta
mi honor.

JUL. ¡Ese frenesí
calmad, que me causa espanto!

ROD. ¡Hablad, y basta de llanto!
(*Sacudiendo su mano con dureza.*)

JUL. ¡Tened compasion de mí!

ROD. ¡Hablad, Julieta, por Dios!
Habeis nuestro lazo eterno...
(*Romeo aparece en el dintel de la puerta. Julieta dá un grito de horror y Loredano empuña furiosamente su espada.*)

JUL. ¡Ah!

ROD. ¡Qué miro! ¡Abra el infierno
sus puertas para los dos!

ESCENA VI.

DICHOS, ROMEO.

ROD. Defendeos.

JUL. ¡Por piedad!
(*Colocándose entre ambos.*)

ROMEO. Escuchadme, Loredano.

ROD. ¿Yo escuchar á quien villano
mi casa asalta? ¡Apartad! (*A Julieta.*)

ROMEO. Sé bien que os debo mi vida
pues sospechais que os agravio,
mas oid: ved que en mi labio
habla un alma decidida
ante Dios á aparecer;
juro que Julieta es pura
por mi salvacion!

ROD. ¡Su impura
sangre y la tuya beber
ansio!

ROMEO. ¡Rodrigo!.. (*Con furor.*)
ROD. ¡Lidiad,
ú os atravieso! (*Tirando de la espada.*)
ROMEO. ¡Os espero!
(*Dice esto dirigiéndose hácia una de las puertas que conducen al exterior. Julieta se adelanta á él un paso, como para detenerlo.*)
ROD. ¡Cobarde!
ROMEO. ¡Oh, furia!
(*Pone mano á la espada, y la separa al observar que Julieta corre á po nerse delante del cuerpo de su marido.*)
JUL. ¡El acero
en mi corazon clavad! (*A Romeo.*)
ROMEO. Me insultas á tu placer,
vibras el hierro desnudo,
ven donde no sea tu escudo
el pecho de una mujer.
ROD. ¡Oh! (*Con rabia frenética.*)
JUL. ¡Tened! (*Procurando sujetarlo.*)
ROD. ¡Soltad!
(*Luchando violentamente por desasirse.*)
JUL. ¡Leonora!
(*Con un grito desesperado. En este momento Loredano lá arroja violentamente contra el suelo, viniendo ella á caer exánime al pié de la puerta.*)
¡¡Ah!!
ROMEO. ¡Miserable! ¡Qué has hecho!
(*Tirando de la espada y avanzando hácia Rodrigo con frenesí salvage.*)
¡Sangre! ¡¡Sangre!!
ROD. ¡Me ahoga el pecho
sed de la tuya!
(*Cruzan las espadas embistiéndose furiosamente. Romeo hace retroceder á Loredano, y entran riñendo por la puerta contigua á aquella, en cuyo dintel está caida Julieta.*)

ESCENA VII.

LEONORA, DAMAS, *á poco* CAPULETO.

LEON. ¿Señora?
(Distinguiendo á Julieta.)
¡En tierra! ¡Y oigo crugido
de espadas! ¡luego, acudid! *(A las damas.)*
Llama tú al señor. Venid,
(A una de las damas.)
pronto.
(Entran á Julieta en brazos: al mismo tiempo aparece en escena Capuleto, que viene apresuradamente, y queda aterrado y confuso al oir el grito mortal de Loredano que suena dentro.)

ROD. ¡¡Ay!! *(Dentro.)*

CAP. ¡Ese gemido!..

ESCENA VIII.

CAPULETO *y* ROMEO, *que sale á la escena con la espada ensangrentada y el rostro desencajado.*

ROMEO. ¡A mares sangre su herida
derrama!

CAP. ¡Cielo divino! *(Reparando en él.)*

ROMEO. ¡Ah! Capuleto! *(Aterrado.)*

CAP. ¡Asesino!

ROMEO. Señor...

CAP. ¡Defiende tu vida!
(Empuñando la espada.)

ROMEO. ¡No! ¡matadme!
(Tirando lejos de sí su espada y presentando su pecho descubierto á Capuleto, quien al oir rumor como de gente que se aproxima que debe oirse cerca, suelta la espada y coge á Romeo de una mano y lo lleva al balcon.)

CAP. ¡Gente viene!
¡Huye, gana la enramada!

ROMEO. ¡Huir! *(Con asombro y vacilacion.)*

CAP. ¡Que está deshonrada,
(Señalando á la habitacion en que está Julieta.)
si te ven! ¿Qué te detiene!!
¡Huye, y lejos! *(Con impaciencia.)*

ROMEO. ¡Por favor!..
(Indicando con la accion que no puede marcharse dejando allí á Julieta.)

CAP. ¿Aun juzgas victoria escasa *(Furiosamente.)*
sembrar la muerte en mi casa!
¿Te es necesario mi honor!!

ROMEO. ¡Ah!
(Cede desesperado á la accion de Capuleto, que lo arroja á la parte esterior del balcon, cierra sus puertas y se adelanta á Leonora, que entra en escena.)

ESCENA IX.

CAPULETO, LEONORA, *y á poco* JACOBO, PIETRO, *caballeros, damas y criados.*

VOCES. *(Dentro.)* Capuleto.

CAP. Leonora...
mi hija...

LEON. En desmayo inerte
yace.
(Capuleto va á dirigirse con ansiedad dolorosa hácia la habitacion en que está Julieta, y se detiene rodeado por los que salen, que llenan la escena.)

VARIOS. ¿Rodrigo?..

CAP. Allí muerte
le dió una mano traidora.
(Señalando la habitacion en que está Loredano. Varios caballeros entran en dicha habitacion, entre ellos Jacobo: otros rodean á Capuleto.)

PIETRO. ¿Adónde está el matador?

JAC. Aun roja su sangre humea.
(Entrando en la escena con los que le acompañaron.)

¡Venganza!

CAP. ¡Si; la desea
mi pecho!

TODOS. ¡Muera el traidor!
(*Desenvainando las espadas todos menos Capuleto.*)

CAP. Matadle. No haya piedad;
pero ninguno á buscalle
salga al jardin ni á la calle:
está aqui dentro. ¡Volad!
seguid sus huellas inciertas,
estorbad sin dilacion
la salida!

JAC. Ese balcon...
(*Se dirige á él, pero Capuleto le sale al paso y cubre el balcon con su cuerpo.*)

CAP. No: no: yo guardo sus puertas.
Nadie por él escapar
ha podido; no hubo espacio.
Está dentro del palacio,
en él lo debeis buscar.
No dejeis parte secreta.
¡Pedid á Dios su castigo!

JAC. ¡Venganza para Rodrigo!
(*Alzando en alto la espada y todos con él.*)

CAP. ¡La vida para Julieta!!
(*Cruzando las manos sobre el pecho y mirando al cielo dolorosamente. Cae el telon.*)

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

Panteon de la familia de Capuleto. El lugar de la escena es subterráneo, y se desciende á ella por una escalinata ancha de piedra que habrá en el fondo, que termina en su parte superior por una puerta semicircular y de escasa altura, que une la escalinata con la bóveda. Arcos y pilas, de grande espesor, entre las que se ven varios sepulcros con estátuas y otras insignias fúnebres é inscripciones, tales como *Paolo Capuleto, Beatriz Capuleto*, etc. En primer término se vé á la izquierda del espectador un sepulcro abierto, cuya losa debe estar apoyada sobre la urna, como dispuesta para cerrarla. Sobre ella hay algunos trofeos de guerra, y un escudo de armas, en el que se lea claramente *Loredano*. A la derecha otro sepulcro, levantado sobre una escalinata y cubierto de coronas de flores. Cada uno de estos sepulcros estará alumbrado por un blandon de cera amarilla, y del centro de la bóveda penderá una gruesa lámpara de hierro, sujeta con cadenas. La escena estará á media luz.

Al levantarse el telon aparece Capuleto arrodillado delante del sepulcro de la derecha del espectador: Leonora á su lado, mirándole tristemente, y el Guarda á alguna distancia de los interlocutores, reclinado en un sepulcro, sobre el que tendrá una linterna. Su traje debe ser oscuro y llevará pendiente de la cintura un manojo de llaves. Capuleto y Leonora estarán vestidos de negro.

ESCENA PRIMERA.

CAPULETO, LEONORA, *El* GUARDA *del panteon.*

LEON. ¡Dejad, señor, estos sitios!
CAP. ¿Que tan pronto la abandone (*Levantándose.*)

quieres, Leonora? ¿No sabes
que aqui mi mundo se esconde?
(*Señalando al sepulcro.*)
¡Aqui mi luz, mi alegria!
¡Aqui el ángel que con flores
de ventura engalanaba
mi vida caduca y torpe!

LEON. Desde el cielo en todas partes
ella os vé.

CAP. ¡No! ¡Dios entonces
es muy cruel! ¡Qué! ¿Sin ella
á este viejo á los dolores
de la vida ha condenado?
¡No es posible! ¿No conoces
que solo en la vida suya
se alimentaba mi pobre
existencia? ¿No comprendes
que imposible es que repose
del sueño en brazos, sin que
mi labio su frente toque?
¡Qué eternas serán mis horas,
que odiaré los resplandores
del sol, si nunca en sus ojos
han de brillar! ¡Ah, no estorbes
(*Vá á arrojarse sobre el sepulcro y Leonora le impide el paso.*)
que la vea! ¡Por piedad
deja que al sepulcro robe
su helado tronco! ¡En mis brazos
está mejor! ¡Si, que toque
mi pecho, y por vez segunda
le daré vida: que logre
yo con mis besos abrir
sus párpados! ¡Los doctores
se engañaron! ¡Vive! ¡vive!
(*Pugnando por acercarse á la tumba.*)
¡Julieta! ¡Nadie responde!

LEON. ¡Padre infeliz!

CAP. ¡La he llamado,
(*Con doloroso desaliento.*)
y nadie, nadie responde!

LEON. ¡Parte el corazon!

CAP. ¡Murió!
¡Murió, y quizá mis feroces
sentimientos de venganza
la mataron! ¡Si me oyes,
(*Cruzando las manos con desconsuelo.*)
hija, perdona á tu padre,
que su injusticia conoce!
¡Qué tarde con impotente
remordimiento se rompe
mi corazon! ¡Yo quisiera
hoy bendecir tus amores,
unirte al hombre dichoso!...
¡Eso no!... ¡Darte á tu torpe
asesino!... ¡Nunca! ¡nunca!

LEON. Quizá él tambien...

CAP. ¡No le nombres!
No disculpes al infame
que al ángel que aqui se esconde
ciego intentó atropellar.
¡Que lo mató! Y ahora ¿en dónde,
dónde se oculta? ¡Cobarde!
¡Quizá de su triunfo goce
en brazos de otra mujer!
¡Deshonra, muertes, su torpe
pasion consigue, y la olvida,
y la deja á los horrores
del sepulcro abandonada!
Pero ¡qué extraño! Ese hombre
no sabe amar. ¡Él no es padre!
¡Quién hay que cual yo te adore,
hija mia!
(*Cae otra vez de rodillas delante del sepulcro, sollozando y escondiendo la frente en las manos: al mismo tiempo baja por la escalinata un Caballero, seguido de dos criados con hachones, que quedan al pie de la escalera. El Caballero se adelanta á Capuleto y le dirige la palabra desde alguna distancia.*)

CAB. Señor...

CAP. ¡Qué! (*Volviéndose á él.*)

CAB. El príncipe dió la órden

de que os busquen.

CAP. ¿Ha venido?

(El Caballero hace una seña afirmativa.)

¡Que hasta el consuelo me roben

(A Leonora.)

de estar á su lado! ¡No,

no iré!

LEON. Señor...

CAP. No me enojes.

Allí mis deudos se encuentran:

(Al Caballero.)

ellos sabrán dar informes

á su alteza: yo no puedo...

CAB. Nada hay que el príncipe ignore:

tan solo por consolaros

dejó su alteza á la córte.

Desea veros.

CAP. ¡Es forzoso!

LEON. ¡Id por Dios!

CAP. Si, aunque me ahogue

la pena... Paolo, escucha:

(Al Guarda, que se acerca respetuosamente.)

no cierres por esta noche

este sepulcro.

(El Guarda se retira. Capuleto se vuelve á Leonora que expresa una duda triste al oir las primeras palabras de Capuleto.)

Lo mando

porque si vive... Ilusiones

que el dolor se forja! Mas

aunque haya muerto... esa enorme

piedra me espanta! Le roba

la luz el calor!...

LEON. Temores

no abrigueis.

CAP. Escucha, luego

volveré á verla. ¡Que toque

deja otra vez con mi labio

el mármol!

(Besa el sepulcro y váse con el caballero y los criados.)

LEON. ¡Dios te perdone,

(*Viéndolo marchar.*)
pobre padre! ¡Quién es causa
sino tú de tus dolores?

ESCENA II.

LEONORA, *el* GUARDA. *Leonora se adelanta hácia el sepulcro de Julieta. El Guarda se acerca á ella y le llama la atencion.*

GUARDA. ¿Os retirais?
LEON. Esperad.
GUARDA. Bien que amabais se conoce
á la señora Julieta
y á su esposo. ¡Pobres jóvenes!
¡Asi en la flor de sus años
hallar la muerte! ¿Y en dónde
se ocultará el matador?...
Quisiera...
LEON. ¡Dios le perdone!
GUARDA. ¡Perdon para un enemigo!
LEON. ¡Que eso á un cristiano le asombre!
GUARDA. Es verdad. Y... ¿quién seria?
LEON. ¿Quién puede saberlo?
GUARDA. Corre
el rumor de que un celoso
despechado...
LEON. Mas no toque
esa materia, buen guarda,
ni dé crédito á rumores
del vulgo.
GUARDA. Teneis razon.
(*Leonora vá á volverse y el Guarda vuelve á llamarle la atencion.*)
Perdonad: por vos un hombre
pregunta, que quiere entrar.
LEON. ¿Entrar aqui?
GUARDA. Se conoce
que es señor de alta valía.
LEON. (¿Será él?)
GUARDA. Su rostro esconde
el embozo: en vano quise

detenerlo; solo el nombre
del señor pudo pararlo:
pero me intimó la órden
de avisarle en el instante
que saliese.

LEON. No hay razones
para negarle la entrada.
Será algun deudo.

GUARDA. Pues vóime
por él.

LEON. Mas no os alejeis.

GUARDA. Cerca estaré. (*Váse.*)

LEON. Si, que logre,
si es él, llorar en su tumba.

ESCENA III.

ROMEO, LEONORA *y el* GUARDA. *Romeo y el guarda bajan la escalera y hablan al pie de ella. Romeo está envuelto en una capa.*

GUARDA. Vuelvo por vos.

ROMEO. Que te ahorres
te aconsejo ese cuidado.
No saldré.

GUARDA. ¡Cómo! La noche
no podeis pasar aqui.
Tengo que cerrar.

ROMEO. Buen hombre,
(*Dándole una bolsa.*)
toma, retírate y cierra
cuantas puertas se te antoje.
(*Avanza al proscenio.*)

GUARDA. ¡Qué maneras! ¡Y me obliga
á callar! No; aunque se enoje
yo debo... mas cierro ahora
y por él vuelvo á las doce.
Señora, aqui me teneis. (*A Leonora.*)

LEON. ¡Dios!
(*Leonora vá á volverse y se encuentra con Romeo.*)

ROMEO. ¡Leonora!

GUARDA. ¡Se conocen!
(*Dice esto yendo á colocarse en la parte superior de la escalera, en donde espera á Leonora hasta la conclusion de la escena siguiente.*)

ESCENA IV.

ROMEO, LEONORA. *Romeo se desemboza al ver á Leonora: su traje está descompuesto: no traerá espada y sí un puñal en el cinto. Romeo estará muy pálido; pero tanto en la expresion de su rostro como en sus palabras denotará un dolor profundo, revestido de una calma imponente y fria.*

LEON. ¡Sois vos! ¡Bien me lo decia
el corazon!
ROMEO. Ven, Leonora.
Ven, háblame: necesito
que me refiera tu boca
todo mi mal, ¡todo! Quiero
apurar gota por gota
las heces de la amargura.
No sé si vivo: cual sombra
de estos lugares, pegado
á sus muros ví la pompa
funeral: deshecho en llanto
ví á su padre, á tí, y de roca
mi corazon, ni una lágrima
he vertido!
LEON. ¡Esa horrorosa
convulsion calmad!
ROMEO. ¿Qué dices?
¿Convulso yo? ¡Tú estás loca!
¿No me ves?.. firme, sereno,
he espiado hora tras hora
este momento: he sabido
respetar la pena honda
de su padre, sin venir
aqui á turbar su angustiosa
oracion! ¿Aun mas tranquilo
me quieres?

LEON. Mas...

ROMEO. ¿Qué te estorba
que hables? Estoy de tus labios
pendiente: di.

LEON. Mi señora
quedó en tierra cuando vos...

ROMEO. Cobarde huí.

LEON. Por su honra
lo hicisteis.
(*Movimiento de impaciencia en Romeo.*)
Mojando en sangre
sus espadas, furiosa
la turba de convidados
buscaba con rabia loca
al matador de Rodrigo.
¡Mi señor, con angustiosa
voz, á Julieta llamaba
besando su faz marmórea! (*Se enjuga los ojos.*)

ROMEO. Sigue.

LEON. Yo, un mal presintiendo,
á las calles de Verona
me lancé, busqué doctores....

ROMEO. ¿Y?..

LEON. ¡Vinieron para toda
esperanza arrebatarnos!
Que habia muerto mi señora
aseguraron.

ROMEO. ¡Si! ¡muerta!
¡Todos menos yo la lloran!
(*Observando á Leonora, que tiene el rostro cubierto con el pañuelo.*)

LEON. (¡Esa calma me horroriza!)
(*Observando á Romeo.*)

ROMEO. Déjame solo.

LEON. ¿Aqui ahora
dejaros solo?

ROMEO. Si.

LEON. (¡Temo
no sé qué!) ¿Tanto os enoja
que os consuele?

ROMEO. ¡Consolarme!
Vete, ya es tarde, Leonora.

Vete: ¡el aire de estas tumbas
roba la vida!

LEON. Si...

ROMEO. Toda
observacion es inútil.
Vete. Que lo digo nota
con calma: me es necesario
quedar solo en esta lóbrega
mansion.

LEON. ¿Mas, cuándo saldreis?

ROMEO. Nada el saberlo te importa.
Cuando hasta aqui he penetrado,
cuando, impasible la losa
de este sepulcro, mi mano
(*Tocando el sepulcro.*)
sin estremecerse toca;
cuando, secas mis mejillas,
no he mirado ni una sola
vez al fondo de esa tumba,
no has comprendido, Leonora,
que si estorbar mi deseo
alguien, insensato, osa,
la tempestad que se oculta
en mi corazon provoca?
(*Con impaciencia y furor mal reprimido.*)

LEON. Ya me voy, mas permitid,
aunque os parezca enfadosa,
que os recuerde que Julieta
os mira! Paolo...

GUARDIA. ¿Señora?
(*Bajando á la escena.*)

LEON. Vamos pues. ¡Adios!

ROMEO. ¡Adios!

GUARDIA. ¿Sabeis quién es?
(*Leonora le hace señas de que calle.*)
¡Punto en boca!

ESCENA V.

Romeo *solo. Se oye cerrar la puerta de la escalera, lo cual escucha atentamente Romeo: despues deja caer la capa y cruzado de brazos pasea tristemente la vista por la escena y dice.*

¡Suena la llave! ¡Han cerrado!
¡Ya libre respirar puedo!
¡Torbos fantasmas de piedra,
no temais que vuestro sueño
interrumpa; á esta terrible
mansion de la noche vengo
á reposar, fatigado
de la vida con el peso!
(Pausa: avanza hácia el proscenio y se para frente al sepulcro de Loredano.)
¡Rodrigo! ¿por qué tu espada
no entró piadosa en mi pecho,
á castigar al verdugo
de aquella mártir? ¡Mancebo
desgraciado! ¡Fué tu crímen
amar; que no quiere el cielo
que su ventura anticipe
el hombre en la tierra! ¡Ciego!
¡Nuestro amor no era del mundo!
¡Corriste, insensato, á un lecho
que la pureza y la muerte
guardaban celosas! Presto
vengado serás.—¡Cadáver,
recibe el adios postrero
de otro cadáver! (II) *(Pausa.)*
¡Julieta!
(Se acerca respetuosa y tristemente al sepulcro de Julieta y dice con la expresion de la ternura y el dolor.)
¡Espíritu que en mí siento!
¡alma de mi alma! ¡Deja
que reanude el lazo eterno
de nuestro amor! ¡Si, permite
que abandone de mi cuerpo

la odiosa carga á los pies
de tu tumba! ¡Quizá al yerto
tronco, piadosos darán
tu mismo fúnebre lecho!
(Saca del pecho un pomo de veneno.)
¡Pide á Dios que me perdone
porque quebranto el destierro
que me impuso! ¡Vida mia!
(Bebe el veneno.)
¡Ya soy tu esposo!
(Cae de rodillas en las gradas del sepulcro de Julieta, diciendo las últimas palabras con alegria y pasion. Se oye salir un gemido del fondo del sepulcro. Romeo se levanta despavorido y escucha con atencion.)

JUL. ¡Ah!

ROMEO. ¡Qué es esto!

ESCENA VI.

DICHO, JULIETA.

ROMEO. ¡No puede ser! ¡Me engañan mis oidos!

JUL. ¡Romeo!
(Con voz muy apagada desde el sepulcro.)

ROMEO. ¡Si! ¡si!
(Va á subir Romeo las gradas del sepulcro, y se ve salir á Julieta envuelta en un sudario blanco, con el cabello destrenzado y ceñido con una corona de rosas blancas. El rostro cadavérico: derrama por todas partes la vista manifestando el mayor asombro.)
¡Cielos! ¡Julieta!
¿Eres tú?. ¿Eres tú ó es de tu alma
celeste aparicion? ¡Habla, mi vida!

JUL. ¿En dónde estoy? ¡Socorro!

ROMEO. ¡No fué vana
ilusion! ¡Tú respiras, mi Julieta!
(La ayuda á bajar del sepulcro, y avanzan ambos al primer término de la escena. Romeo expresa una alegria delirante, y Julieta el desvario.)

JUL. ¡Socorro por piedad! ¿Dónde me veo?
ROMEO. ¡Roto el fúnebre mármol en pedazos
te arranca del sepulcro tu Romeo:
la muerte misma te volvió á mis brazos!
JUL. Yo no entiendo qué dices. ¡Estoy loca!
Este lugar... ¿Quién eres?.. esas tumbas...
mi pecho se sofoca... (*Con un grito terrible.*)
¡Ay!.. ¡¡estoy enterrada!!
ROMEO. ¡Pero vives!
¿No me conoces ya, Julieta mia?
JUL. Esa voz... ¡Si, tú eres mi Romeo!
(*Mirale fijamente y se arroja en sus brazos con abandono.*)
Para salvarme el cielo aqui te envia.
ROMEO. ¡Sobre el mio sentir latir su pecho!
¡Danos ahora la muerte, Dios piadoso!
JUL. ¡Apártate de mí! ¿Qué es lo que he hecho?
¿Dónde mi padre está? ¿Dónde mi esposo?
¿Cómo vine hasta aqui?
ROMEO. Calma ese espanto.
Presa fuiste de horrible parasismo.
Te juzgaron cadáver...
JUL. ¡Calla! ¡calla!
(*Lo llama á sí estrechándole las manos.*)
¡Protégeme por Dios! ¡Me inspiran miedo
tantos sepulcros! Oye. ¿Por ventura
has muerto tú tambien? ¿somos dos almas
que dejaron el valle de amargura
á la par? ¿Ya, del mundo separados,
nos dejarán amarnos con ternura?
ROMEO. ¡No, Julieta, tú vives para amarme!
JUL. ¿Vivimos?.. Yo te ví frente á mi esposo,
y él, agitando vengativo acero
tu vida amenazaba... ¡Dios! ¿Qué miro?
¡Él ha muerto no mas!
(*Distinguiendo el escudo de Loredano.*)
ROMEO. ¿Quién?
JUL. Loredano.
ROMEO. ¡Con iracundo anhelo
ciego arrojóse á mi sangrienta mano!
JUL. ¡Y lo mataste tú!
ROMEO. ¡Lo quiso el cielo!

JUL. ¡Desdichada mujer! ¿Por qué la calma
turbaste de mi helada sepultura?
¿Para qué á la existencia me volviste
si solo para amarte la queria,
y con grito mortal que te aborrezca
la voz me manda del deber impia!

ROMEO. ¿Me aborreces, Julieta!

JUL. ¡Aborrecerte!
No: ni el eco terrible con que zumba
ese sepulcro conseguirlo puede.
Al salir de las sombras de la tumba
mi pobre corazon te ama cual antes:
¡pero olvida este amor! ¡Amor impio
que de los muertos el descanso altera,
y que condena Dios!

ROMEO. ¡Mi bien, modera
delirio tan cruel! ¡Oh! Yo deploro
mi funesta destreza. ¡Él me perdona!
Roto ya el lazo que el rencor lo unia
nos compadece... huyamos de estos sitios.

JUL. ¡Imposible! ¡jamás!

ROMEO. ¡Julieta mia!
Cuando el cielo del seno de las tumbas
te arranca para mí, desvanecida
ya mi esperanza, ¿ingratos desoiremos
su santa voz que te volvió á la vida?
¡Fuera un crímen!

JUL. ¡Romeo!

ROMEO. Ven conmigo:
estos sombrios muros traspasemos.
¡Donde quiera, ya muertos para el mundo,
para los dos tan solo viviremos!

JUL. ¡Imposible!

ROMEO. ¡Si! si: por mi pecado
en los altares doblaré mi frente:
mis pies descalzos, de la santa Roma
las calles cruzaré, y arrodillado
del clemente Pontífice á las plantas
confesaré mi crímen; bondadoso
al bendecirme borrará mi culpa,
y sin horror me llamarás tu esposo!

JUL. ¡Si! ¡si! ¡Dios lo ha querido! Yo entre tanto

en apartada celda solitaria
ganaré mi ventura con mi llauto.
En contínua plegaria
perdon para los dos pediré al cielo,
y si él oye mi súplica angustiosa
sin temor á la voz de mi conciencia
seré feliz, me llamarás tu esposa!
Vamos pronto.

ROMEO. Volemos.
(*Se precipitan ambos á la escalera: Romeo la sube antes: Julieta aguarda al pié. El primero forcegea en vano por abrir la puerta.*)
¡Cielo santo!

JUL. ¿Qué?

ROMEO. ¡No cede la puerta!

JUL. ¡¡Jesus!!

ROMEO. ¡Nada!
Maldicion sobre mí!
(*Bajando con desesperacion y desaliento.*)

JUL. ¡Por Dios, Romeo!
¡Sosiega ese furor!

ROMEO. ¡Cómo, Julieta,
no maldecirme cuando aqui te veo:
aqui llena de vida, sepultada,
hasta que llegue su esperado plazo,
y para devolverte á la existencia
no tiene fuerzas mi mezquino brazo!
¡Brazo de maldicion, á dar la muerte
siempre tan pronto!

JUL. ¡Gritaré, Romeo!
¡No desesperes, no: Leonora!

ROMEO. ¡Calla!
Es inútil. Tu acento de estas bóvedas
no traspasa los muros; en su hueco
nacerá y morirá, y á nuestro oido
con cruel sarcasmo volveráIo el eco!

JUL. ¡Es verdad! ¡Siempre aqui! ¿Pero qué importa?
(*Con apasionado contraste.*)
¡Si plugo á Dios que fuese nuestra suerte,
yo la acepto serena! ¿Quién, Romeo,
podrá ya separarnos?

ROMEO. ¡Si! la muerte
(*Participando del entusiasmo de Julieta.*)
compasiva nos une; la luz pálida
de esas fúnebres teas ilumina
nuestra fiesta nupcial; eternos lazos
coronan nuestro amor! ¡Venga ese mundo,
si, que venga á arrancarte de mis brazos!
(*Abrazándola con apasionada ternura.*)

JUL. ¡Oh Dios! ¡qué pensamiento!
¿Encontraste tú abierto mi sepulcro?

ROMEO. Si.

JUL. Pues han de venir para cerrarlo.
¡Nos sacarán!

ROMEO. ¿Qué dices? Si, recuerdo
que dijo el guarda que vendria.

JUL. ¡Oh dicha!
¡Nos protegió la sombra de mi madre
(*Señalando su sepulcro.*)
que duerme alli! Verás, pronto saldremos
de aqui y ambos iremos
á los pies á arrojarnos de mi padre!
¡Tú le vuelves su hija, de seguro
bendice nuestra union! ¿Pero, qué es esto?
(*Desde que Julieta se aparta de los brazos de Romeo, irá este indicando gradualmente, y procurando ocultarlo de Julieta el efecto del veneno. Al decir Julieta* bendice nuestra union, *no puede dominar la expresion de lo que sufre.*)

ROMEO. (¡Oh! ¡tan pronto!) No es nada.
(*Procurando sonreir.*)

JUL. ¡Tus mejillas
se van poniendo cárdenas, tus manos
me parecen de nieve!

ROMEO. Será el frio
del lugar. (¡Me olvidé con la alegria
de haberla vuelto á ver!..) Conque dichosos...
(*Procurando afectar tranquilidad y contento.*)

JUL. ¡Ya nadie arrebatarnos
podrá el nombre dulcísimo de esposos!

ROMEO. ¡Ay!

(*Cayendo sobre las gradas del sepulcro.*)

JUL. ¡Romeo! ¿Qué tienes? ¡Tú me engañas!
¡Esa horrible inquietud... ese gemido!...

ROMEO. ¡Oh! ¡me abraso de sed! ¡agua! ¡me ahogo!
¡agua!
(*Oprimiéndose el pecho con ambas manos.*)

JUL. ¡Jesus! ¿Qué tienes?

ROMEO. ¡Encendido
siento un volcan aqui!.. ¡Julieta mia!

JUL. ¡Dí la verdad!

ROMEO. ¡Oh! ¡no!

JUL. Dila.

ROMEO. Creia
que eras muerta... aqui vine... y un veneno...

JUL. ¡Oh! ¿qué hiciste?

ROMEO. ¿No ves que deseaba
contigo unirme!

JUL. ¡Tú morir! ¡Socorro!
(*Julieta va á levantarse. Romeo extiende sus brazos y la detiene.*)

ROMEO. ¡No me abandones, que morir me siento!
¡No, por piedad!

JUL. ¿Y aqui desesperada
sola me dejarás con mi tormento!!

ROMEO. ¡Ven, Julieta, mas cerca!
(*Con voz desfallecida.*)

JUL. ¡Está ya fria
(*Tocándole la frente.*)
su frente como el mármol!

ROMEO. ¡No te veo!
¿En dónde estás? ¿en dónde? ¡Trae tu mano!
¡Asi! ¡en mi corazon!
(*Apoya cogiéndola con las suyas la mano de Julieta sobre su pecho.*)

JUL. ¡Romeo!

ROMEO. ¿Me amas?

JUL. ¡Te idolatro!

ROMEO. Otra vez. ¡Es la postrera
que lo tengo de oir... otra vez dilo!

JUL. ¡Vida mia!
(*Conteniendo á Romeo, que lucha con las convulsiones de la agonia.*)

ROMEO. ¡Defiéndeme!... está abierto
ese sepulcro y vá á tragarme... besa...
besa mi frente!... ¡Adios.... a...di...os!
(Romeo espira, dejando caer la frente sobre el pecho. Julieta, que habrá seguido su agonia con el silencio mas angustioso, al verlo espirar le alza la cabeza, lo mira fijamente, da un grito terrible y cae de rodillas, inclinándose sobre el cuerpo de Romeo.)

JUL. ¡Ah! ¡muerto!

ESCENA VII.

JULIETA, *despues de dar el grito* ¡Ah! ¡muerto! *alza la cabeza, toca á Romeo en el corazon, lo mira fijamente y dice los versos que siguen con la expresion del delirio.*

¡No! ¡vive! ¡Dulce calor
hay en su pecho!... ¡Qué veo!
¡Está dormido! ¡Romeo! *(Llamándole.)*
¿No me oyes?... ¡Qué rumor!...
¡alguien viene!...
(Levantándose despavorida y dando algunos pasos por la escena, al par que la recorre con la vista.)
¡No; es que zumba
el viento!... ¡Tiemblo de frio!
(Se vuelve al cadáver de Romeo, y cogiendo sus manos con la mayor ternura, dice.)
¡Estamos solos, bien mio!
¡Duerme tranquilo en mi tumba!
¿Qué es esto? ¡Un puñal!... ¡Qué agudo!
Si vienen, con él armada...
(Reparando en el puñal de Romeo: lo saca y se levanta, examinándolo con curiosidad. En este momento aparecen en la parte superior de la escalera Leonora, el Guarda y criados con hachones, cuyo resplandor ilumina la escena.)
¡Ah! ¡Luces!
(Corre á ponerse al lado de Romeo, y vol-

viéndose á él, dice.)
¡No temas nada!
¡Yo te serviré de escudo!

ESCENA ULTIMA.

Julieta, Leonora, el Guarda y criados con hachones encendidos: despues Capuleto con acompañamiento de damas, caballeros y criados: algunos de los caballeros y damas de luto. Bajan todos apresuradamente. Julieta cubre el cuerpo de Romeo con el suyo, y al acercarse los nuevos interlocutores blande el puñal con aire amenazador, haciéndoles retroceder.

LEON. ¡Señora!
JUL. De esta mansion
huid... ¡Atrás!!
(Intentan acercarse Leonora y algunos de los que la acompañan, y Julieta avanzando algunos pasos los amenaza con el puñal y dice.)
Al que se atreva
á tocarlo, al que se mueva
le traspaso el corazon!
(Aparece Capuleto, seguido de los que le acompañan: al oir su voz deja Julieta caer el brazo, como aterrada por haber conocido la voz de su padre. Al paso de este se interponen Leonora y otros, procurando que no llegue adonde está Julieta, que con un pavor delirante clava alternativamente la vista en su padre y en el cadáver de Romeo.)
CAP. ¡Julieta! *(Desde lo alto de la escalera.)*
JUL. Esa voz... su impio
rencor...
LEON. ¡Tened, por piedad!
(Sujetando á Capuleto.)
JUL. ¡Me lo robará!
CAP. ¡Soltad!
(Desasiéndose furiosamente de Leonora y avanzando hácia Julieta, que al ver acer-

carse á su padre retrocede horrorizada hácia el sepulcro y se clava el puñal en el pecho, cayendo sobre el cuerpo de Romeo, causando un grito general de terror.)

CAP.
LEON. } ¡Ah!!

(Capuleto cae de rodillas al pié del sepulcro, y alzando los ojos al cielo, dice cruzando sus manos.)

CAP. ¡Perdonadlos, Dios mio!

FIN DEL DRAMA.

Madrid 12 de Diciembre de 1856.

Conforme con el dictámen del Sr. Censor D. José Amador de los Rios, puede represntarse este drama en cuatro actos titulado: «Julieta y Romeo.»

MARFORI.

NOTAS.

(1)

El autor de este drama, deseando expiar en cuanto le fuera posible el pecado literario de que habla en el prólogo, codiciaba una ocasion en que la naturaleza de su obra le permitiese imitar la inmortal de Shakspeare, y aprovechó la que le ofrecia la escena marcada con el signo que encabeza estos renglones, para imitar, aunque pálidamente, algunos rasgos de la tan celebrada, en que el gran trágico inglés pinta la última entrevista de Julieta y Romeo.

A continuacion copiamos y traducimos, para encanto de nuestros lectores, este inimitable modelo de sentimiento y de poesia.

Acto III. Scen. V. Juliet's Chamber. Enter Romeo and Juliet.

JUL. Wilt thou be gone? it is not yet near day:
It was the nightingale, and not the lark,
That pierc'd the fearful hollow of thine ear:
Nightly she sings on you pomegranate tree:
Believe me, love, is was the nightingale.
ROM. It was the lark, the herald of the morn,
No nightingale: look, love, wath envious streaks
Do lace, the severing clouds in yonder east:
Night's candles are burnt out, and jocund day
Stands tiptoe on the misty mountain tops:
Y must be gone and live, or stay and die.
JUL. You light is not day-lights, I know, I:
It is some meteor, that the sun exhales,
To be to thee this night a torch-bearer,

And light thee on thy way to Mantua:
Therefore stay yet, thou need'st not to be gone.

ROM. Let me be ta'en, let me be put to death;
I am content, so thou wilt have it so.
I'll say. you grey is not the morning's eye,
'Tis but the pale reflex of Cynthia's brow;
Nor that is not the lark, whose notes do beat
The vaulty heaven so high above our heads:
I have more care to stay, than will to go...:
Come, deaht, and welcome! Juliet vills it so...
How is't, my soul? let's talk, it is not day.

JUL. It is, it is, hie hence, be gone, away;
. . . , ...

TRADUCCION.

JUL. ¿Quieres ya irte? No está aun cercano el dia es el ruiseñor, no es la alondra quien hiere tu oido medroso: todas las noches canta allí, en ese granado: créeme, amor mio, es el ruiseñor.

ROM. Es la alondra, el heraldo de la mañana, no el ruiseñor: mira, amor mio, esas listas envidiosas de nuestra ventura, que unen y separan las nubes, allá, al Oriente; se han apagado las antorchas de la noche, y el alegre dia está ya de pié en la cima del monte nebuloso: me es fuerza marchar y vivir, ó permanecer á tu lado y morir.

JUL. Esa luz no es la luz del dia; la conozco muy bien. Es algun meteoro que exhala el sol, para ser esta noche tu guia y alumbrarte en tu camino á Mántua: asi, pues, aguarda, no tienes necesidad de marchar todavia.

ROM. Si, deja que me prendan, deja que me maten; si tú lo quieres asi, yo me quedaré contento: diré: ese fulgor ceniciento no es la mirada de la mañana, sino el pálido reflejo de la frente de Cintia; no son de la alondra esas notas que, por encima de nuestras cabezas, hieren los cielos abovedados. Yo prefiero permanecer aqui á marcharme... Ven ¡oh muerte! y sé bien venida! ¡Julieta lo quiere asi! ¿Qué dices tú, alma mia? Hablemos, el dia no amanece.

Jul. ¡Es él, es el dia, es el dia; date prisa, vete lejos de aqui. . . . .

. . . .

Aqui termina la parte que se ha imitado de esta magnífica escena, cuyos hermosos versos ha procurado el que esto escribe convertir en prosa castellana, con toda la fidelidad posible.

(II).

Death, lie thou there, by a dead man interre'd.

Muerte, reposa ahí, por un hombre muerto enterrado.

Este magnífico verso, que pone Shakspeare en boca de Romeo, al sepultar este el cuerpo del conde Paris, ha inspirado al autor la frase:

. . . . Cadáver,
recibe el adios postrero
de otro cadáver.

OBRAS DRAMÁTICAS

DE

D. ANGEL MARIA DACARRETE,

Que se hallan de venta en las principales librerías de España y de ultramar.

UNA HISTORIA DEL DIA, drama en cinco actos y en prosa.

AL CABO DE LOS AÑOS MIL... proverbio en un acto y en prosa.

MAGDALENA, drama en tres actos y en verso.

MENTIR Á TIEMPO, zarzuela en un acto y en verso.

PODEROSO CABALLERO ES DON DINERO, comedia en tres actos y en prosa.

JULIETA Y ROMEO, drama en cuatro actos y en verso.

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Líricas de la Galeria

EL TEATRO.

los años mil...
ntesala.
e cases...

odio y amor.
l alma.
es de la muerte.
zador...
ieren las cosas.
ño.
uervos.
erencias.
r y pelucas.
eñas.
letra.
Eloisa.

e.
drama heróico.
einas.
menca.
adquiridos.

Guevara.
.
s.
lux.
y sin razon.
mpen palabras.
on buena suerte.
arientes y amigos.
lo á cuchilladas.
s políticas.

los Hugonotes.

emens.
os contra un tio.
egundo y Quinto.
es la fortuna.
o el Bravo.
do de Cabrera.
s.

a moda.

de camisa.
cae... resbala.

El Niño perdido.
El querer y el rascar....
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
Esperanza.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un angel!
Espinas de una flor.
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El Licenciado Vidriera.
¡En crisis!!!
El Justicia de Aragon.
El Caballero del milagro.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
Echarse en brazos de Dios.
El alma del Rey Garcia.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El molino de la ermita.
El corazon de un padre.
El jitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El hijo pródigo.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
El Patriarca del Turia.

Furor parlamentario
Faltas juveniles.
Flor de un dia.

Grazalema.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.

Historia China.
Hacer cuenta sin la huéspeda.
Herencia de lágrimas.
Honra por honra.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Medicis.

Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin Pena..
Jorge el artesano.
Juan Diente.
Julieta y Romeo.

Los Amantes de Chinchon.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españoles ó la linda vivandera.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspuedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
Llueven hijos.
La mosquita muerta.
La choza del almadreño.
Los Amantes de Teruel.
La verdad en el Espejo.
La Banda de la Condesa.
La Esposa de Sancho el Bravo.
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La Gloria del arte.
La Gitanilla de Madrid.
La Madre de San Fernando.
Las Flores de Don Juan.
Las Apariencias.
Las Guerras civiles.
Lecciones de Amor.
Las dos Reinas.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
Las Prohibiciones.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos.
La bondad sin la experiencia.
La escala del poder.
La alegria de la casa.
Las cuatro estaciones.
Las mujeres de mármol.
La vida de Juan Soldado
La llave de oro.
La Providencia.
Los tres Banqueros.
Las huérfanas de la Caridad.
La cruz en la sepultura.

La ninfa iris.
La pluma y la espada.
La Vaquera de la Finojosa.
La flor del valle.
Los pobres de Madrid.
Libertinaje y pasion.
Libertad en la cadena.
La planta exótica.
La paloma y los halconess.
Los dedos huéspedes.
Los tres amores.

Mi mamá.
Mal de ojo.
Mariana Labarlú.
Martin Zurbano,
Mocedades.

Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
Nobleza contra Nobleza.
No es oro todo lo que reluce.

Olimpia.

Pescar á rio revuelto.
Piensa mal y errarás.

Por un reloj y un sombrero.
Por ella y por él.
Por una hija!...
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardin.
Poderoso caballero es D. Dinero.

Rival y amigo.

Su imágen
San Isidro (*Patron de Madrid.*)
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.

Tales padres, tales hijos
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.

Ver y no ver.
Verdades amargas.

Una conjuracion femenina.
Un Amor á la moda.
Un dia de prueba.

Un dómine como hay
Un pollito en calzas p
Una idea feliz.
Un huesped del otro
Una venganza leal.
Una coincidencia alfa
Una noche en blanco.
Un anuncio en el Diar
Una ráfaga.
Una llave y un sombr
Una mentira inocent
Una mujer misterios
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un Caballe
Una broma de Queve
Un sí y un no.
Una Virgen de Murill
Una aventura de Tirs
Una lágrima y un bes
Una leccion de mundo
Una mujer de historia
Uno de tantos.
Una leccion de mund
Un hijo natural.

Zamarrilla, ó los ban
Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

Alumbra á este caballero.
A última hora.
Angélica y Medóro.

Buenas noches, vecino.
Beltran el aventurero.

Claveyina la Gitana.
Cupido y Marte.
Cosas de D. Juan.
Cuando ahorcaron á Quevedo.

Escenas de Chamberí.
El ensayo de una ópera.
El Grumete.
El calesero y la maja.
El Vizconde.
El perro del hortelano.
El secuestro de un difunto.
El lancero.
El delirio (drama lírico).

El dominó azul.
El diablo en el poder.
El esclavo.
El mundo á escape.
El relámpago.

Guerra á muerte.

Juan Lanas.

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Los dos Flamantes.
La vergonzosa en palacio
La Dama del Rey.
La Colegiala.
La Jardinera.
La huérfana.

La espada de Bernard
La cacería real.
La hija de la Provide
Los jardines del Buen
Loco de amor y en la
Los diamantes de la
La Roca negra.

Mateo y Matea.
Marina.

Pedro y Catalina.
Por conquista.

Simon y Judas.

Tres para una.
Tres madres para un

Un dia de reinado.
Un viaje al vapor.
Un sobrino.

La Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, cuarto segundo de la izquierda.